

juegos de
de armas
de encaje,
ombrias,
o y nove-

con broche
car.
de porta.
Madrid.

GRASSI
Adminis-
MODA, el
mas, y tan
e cubrir su
cion.
obra pre-
española.
id y 9 en
de agua,
acion en
ruez Cao.
no siem-
costum-
o en pro-
mo: 4rs.
ias.—El
de nieve.
tomo: 8
s en Ma-
l y 9 en
incias.



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 22. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Junio 1877. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVII.

1.ª EDICION. — DE LUJO Ó COMPLETA.		2.ª EDICION. — ECONÓMICA.		3.ª EDICION.		4.ª EDICION. — ESPECIAL PARA MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos para bordados cada trimestre.		Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.	
MADRID.		MADRID.		MADRID Y PROVINCIAS.		MADRID.	
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 36,00 ptas.	Un año... 18,00 ptas.	Un año... 21,00 ptas.	Un año... 13,00 pesetas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.
Seis meses... 15,50 »	Seis meses... 18,50 »	Seis meses... 9,50 »	Seis meses... 11,50 »	Seis meses... 7,00 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 15,50 »
Tres meses... 8,00 »	Tres meses... 9,50 »	Tres meses... 5,00 »	Tres meses... 6,00 »	Tres meses... 3,50 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 8,00 »
Un mes... 3,00 »		Un mes... 2,00 »		Un mes... 1,25 »	Un mes... 2,50 »	Un mes... 2,50 »	

Los precios de suscripcion en CUBA, PUERTO-RICO y demás puntos de América los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en España, con sólo el aumento de 10 por 100, en razon al mayor coste de franqueo.

Agentes generales. — MONTEVIDEO: Sres. A. Barreiro y C.ª — BUENOS AIRES: D. Jacobo Peuser. — CHILE Y PERÚ: D. Julio Real y Prado.

SUMARIO.

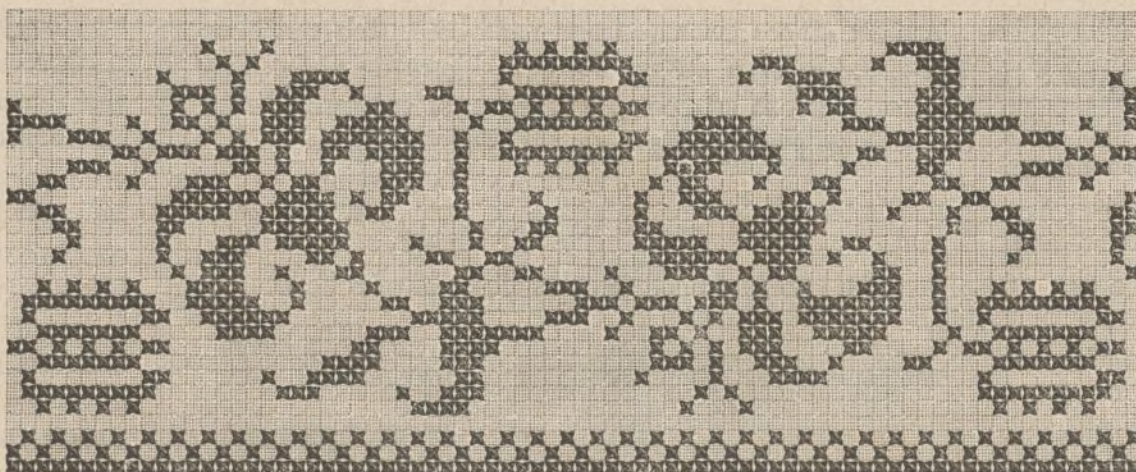
Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Vestido de verano con túnica. — Vestido con paletot. — Tapete de aparador. — Tapete con fleco. — Mantel para thé. — Toalla género ruso. — Toalla con calados y bordados. — Cenefa de malla guipure. — Cenefa de malla para pañuelo. — Fichú de punto de aguja. — Pañuelo de crochet. — Entredos bordado para vestidos. — Entredos con aplicaciones de guipure. — LITERATURA: Fernan-Caballero, por Antonio de Iatour. — El recuerdo, poesía, por Emilia Calé Torres de Quintero. — Confusion, poesía, por Concepcion Estevearena. — A María, poesía del poeta italiano Aleardo Aleardi, traducida por José María Cuenca. — El tulipan, por Nicolas Diaz y Perez. — Marina, por Angela Grassi. — Bibliografía, por Vicente Cuenca. — Teatros y salones, por Beloso. — Variedades. — Explicacion del figurin.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1, 5 Á 7. TAPETE DE APARADOR.

Está hecho en cañamazo Java, cuya tela gruesa facilita extraordinariamente el bordado de lomillo ó á la cruz, copiándose

alrededor por los tres lados la cenefa número 1, y dejando cabos bastantes para el fleco deshilado que muestran los núms. 6 y 7, con otra pequeña cenefa que ocupa el borde. El centro pueden ocuparle iniciales ó un motivo circular sencillo, como el que presenta nuestro modelo; el fleco que ofrecen á elegir los modelos citados se hacen cada retorcido de dos hilos, y entre cada dos de los que pertenecen al tapete, va uno postizo de un hilo del cañamazo, de los mismos que se han calado para el fleco, y otro del mismo del adorno.



4. Cenefa para el tapete núm. 5.

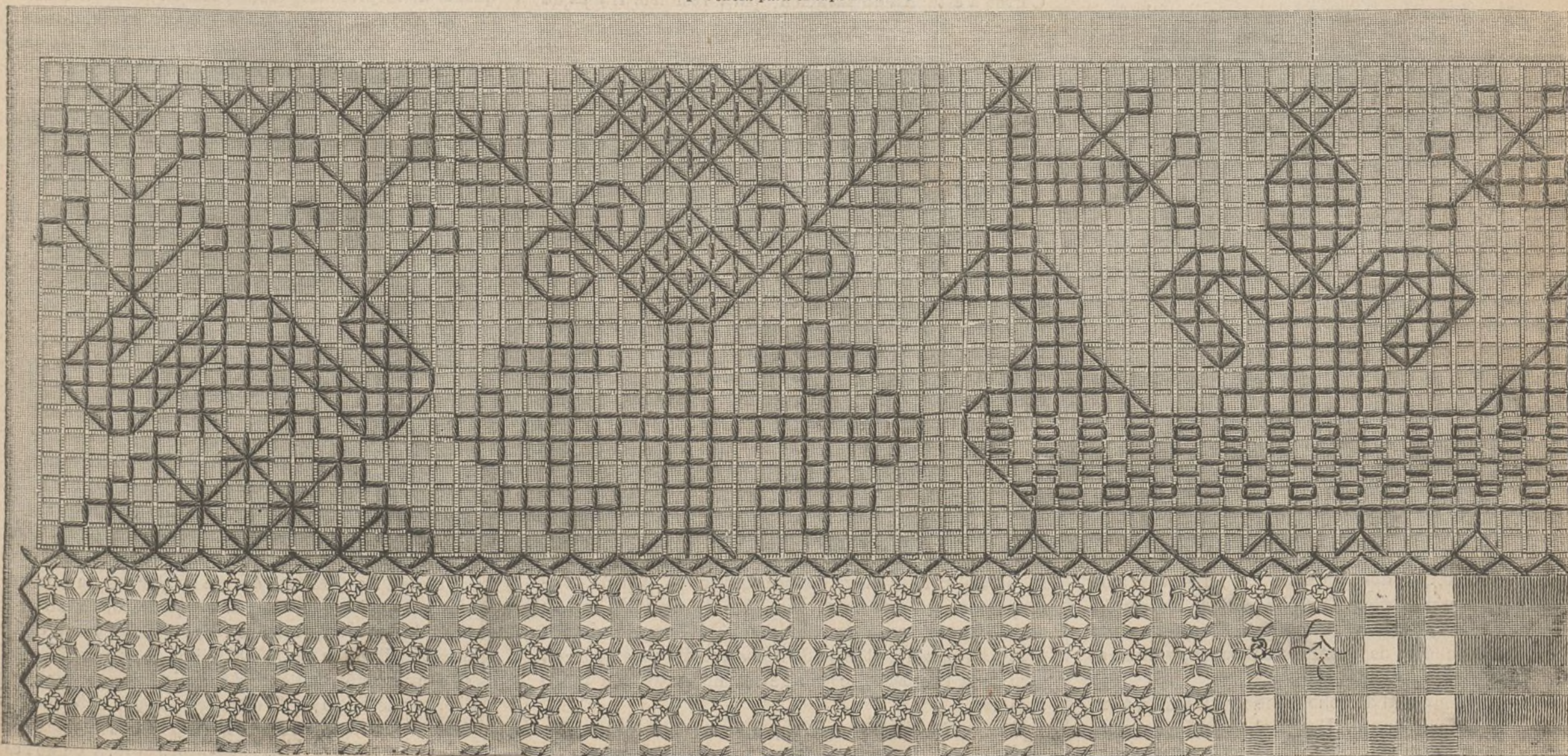
2, 9 Y 10. TOALLAS RUSAS.

Los núms. 2 y 9 presentan una toalla rica de 120 centímetros de largo por 44 de ancho, hecha la cenefa que indica el núm. 1 con algodón de color y sin revers ni derecho, para lo cual se van pasando las puntadas contrariadas y siempre los mismos agujeros; para facilitar este bordado y dar á cada punto dimensiones iguales, es muy conveniente sacar hilos en cuadro. El calado le muestra tambien de tamaño natural el núm. 1, y puede hacerse tan ancho como se quiera, terminando la toalla un dobladillo y un encaje ruso.

La que ofrece el núm. 10 es más rica y original, porque lleva en el mismo género que la anterior cenefas azules y encarnadas, hechas á lomillo y á punto ruso como la anterior.

3. TAPETE PARA APARADOR.

Como el del núm. 5 ya explicado, presenta un tapete de aparador con cenefa más ancha y espacio en ella para colocar las iniciales; las dimensiones del tapete se ajustan



2. cenefa para la toalla núm. 9.

tan á las del mueble que haya de cubrir, y la cenefa sube del centro hasta 20 centímetros. Bórdase á punto de contorno sobre tela cruda con algodón encarnado, y trencillas encarnadas bordadas de blanco forman otras cenefas entre las primitivas: un encaje de hilo, género ruso con los contornos del dibujo encarnado, completa el tapete.

4 Y 8. MANTELES PARA EL THÉ.

Para servir el thé ó esos almuerzos de fiambres y dulces (*lunch*), es de muy buen tono tener manteles y servilletas á propósito, bordadas con color hecho en tela cruda ó blanca, cutí, ó adamascados cortados de piezas, y deshilados á los bordes: el núm. 4 presenta un mantel con cenefa de arabescos y flores, en cuyo género han ofrecido modelos variados otros números del CORREO; fleco deshilado de la misma tela.

El núm. 8 es ya de más novedad, aunque en el mismo gusto, viéndose todo el mantel atravesado por letreros, sentencias y atributos de la China, bordados de diferentes colores, como negro, rojo, verde, azul, etc.: estos manteles cuadrados tienen generalmente 130 centímetros por cada lado.

11 Á 24. ENCAJE DE MALLA.

Todos estos modelos presentan detalladamente la ejecución del encaje núm. 24, que tiene su ángulo y puede servir para pañuelos de la mano, fichú, antimacasares y otros mil objetos; la combinación de diferentes calados es harto conocida; pero la novedad de estos modelos consiste en seguir los picos, y éstos con una hilera de calados mayores, que es de un efecto encantador. El fondo de la malla no presenta ninguna dificultad; sólo llevar con mucha igualdad el punto. El núm. 11 presenta el modo de empezar y seguir una randa de sólo un punto, y el 12, 13 y 14 presentan ya con toda claridad la ejecución de los calados: el borde calado de los picos se obtiene en dos vueltas. (Véase 17, 19 y 20.) Para obtener un entre-dos liso se empieza por un punto, como indica el número 11, y se continúa creciendo hasta que el biés tenga el ancho necesario, continuando desde entonces siempre creciendo á una orilla y menguando á la otra, lo que dará un modelo como el núm. 18. Para el calado se rodea el hilo alrededor del mallero antes de hacer el punto, lo que dará un calado mucho mayor; á la vuelta siguiente se hace un punto en el calado grande, se pasa el hilo alrededor del mallero y dentro del punto sin hacer nudo, se hace otro nudo en el mismo calado grande, y termina la vuelta un punto común. (Véanse núms. 18 á 20.) Para aumentar se hace el punto como lo presenta el número 16, y en cambio, para disminuir, según van exigiendo los picos, se suprime el segundo punto del calado grande, como indica el núm. 15. La cenefa, ya terminada en cuadro, la ofrece el núm. 23, y con un ángulo ya bordado el núm. 24, en el cual los contornos, troncos y membranas están bordados con hilo grueso, y los centros del dibujo á zurcido ó punto de encaje. Aquellas de nuestras lectoras que encuentren dificultad para ejecutar los ángulos del cuadro de malla pueden hacer cuatro tiras iguales y unir las en cuadro, montando una carrera de la malla sobre otra y sujetándolas á cordoncillo fino, que luego no se conoce con el bordado; también puede hacerse una tira lisa y fruncirla á las puntas como cualquiera otro encaje; pero es preferible en labores de malla el anterior sistema, que deja la punta lisa; también pueden ejecutarse primero dos tiras de todo el largo, y luego unir las como indica el núm. 22 para formar el cuadro.

25. FONDO DE PUNTO DE AGUJA.

El efecto de este punto consiste en la variedad de materiales; y nuestro modelo hecho á punto cruzado, se ejecuta con dos hebras de lana de distinto color; un fleco anudado alrededor puede completarle.

26 Y 27. FONDO Y CENEFAS DE PUNTO PARA FICHÚ.

(Véase núm. 23 del CORREO anterior).

(Materiales: 140 gramos de lana y agujas de acero.)

Estos fichús están muy en moda para echarse en los hombros en los paseos, y para el campo ó viaje.

El modelo es de lana negra imitando perfectamente la gasea y el encaje. Es triangular; los costados rectos miden 140 centímetros por 208 del lado al biés y 10 de altura en el centro. Las dos puntas no van anudadas, sino sujetas atrás con un alfiler. El grabado 27 da de tamaño natural el fondo y principio del fichú. Se empieza por 4 puntos si el fichú ha de terminar en punta, y 20 si se quiere que ésta sea redonda.

Se trabaja siempre al derecho, yendo y viniendo, á excepción del primer punto. Desde el segundo de cada vuelta se crece, esto es, se pasa una lazada que se coge á la vuelta siguiente y forma un punto. Cuando se ten-

gan 550 puntos se termina con una vuelta calada y se sobrecargan todos los puntos. Concluido el fichú, se le prende con alfileres sobre una mesa de plancha, se le cubre con una tela mojada, y se le pasa la plancha bien caliente, hasta que la tela quede completamente seca. El fichú debe quedar extendido del mismo modo por espacio de 24 horas.

La puntilla que da de tamaño natural el grabado 26 se monta sobre 30 puntos y se trabaja también yendo y viniendo. Los picos se forman cuando se plancha, pasando después á guarnecer el fichú, y dejándola algo embibida. Se hace del modo siguiente: *Primera vuelta*, 1 punto sin hacer y los demás lisos. *Segunda vuelta*, 1 punto sin hacer, 2 puntos al revés, 2 lisos, 1 punto sin hacer, 1 menguado de 2 puntos al revés, 14 puntos lisos.

Se prosigue alternando estas dos vueltas; pero no debe olvidarse que en todas las vueltas, después del segundo punto, es preciso hacer un punto más antes del primer punto sin hacer, y un punto menos después del menguado último.

Al cabo de 12 vueltas se habrá terminado la primera mitad de un pico, repitiéndose el mismo detalle después de dos vueltas lisas, pero empezando por la segunda vuelta.

28 Á 31. PAÑUELO DE CROCHET.

(Materiales: 190 gramos de lana blanca, crochet para labores de lana).

El grabado 31 muestra de tamaño natural cómo se ejecuta el fondo de puntos dobles con lana doble y el crochet que representa el grabado 28. El grabado 29 muestra la labor por el revés; pero, como se ve, esta labor no lo tiene, lo que constituye su mérito.

El mismo grabado 31 da el ángulo de tamaño natural. En cada punto del ángulo se hacen 3 puntos para formar el cuadro.

Nuestro modelo, grabado 30, mide 142 centímetros de costado, y cuenta 56 vueltas de la labor y 1 de bridas (una brida en cada 2.º punto del borde), para anudar en ellas el fleco de 11 hebras y 24 centímetros de largo.

32 Y 33. VESTIDOS CON TÚNICA Y PALETOT.

(Véase EL CORREO anterior).

34 Y 35. ENTREDOSSES.

Ambos sirven para adornar vestidos y delantales de niños, y consisten en un bordado ligero de trencilla y puntos largos el primero, y el segundo en aplicaciones de guipure, puntos largos y nudillos.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de Correo á esta Administración, para recibirla franca de porte.



Aunque ya hemos rendido un justísimo tributo en nuestro periódico á la eminente escritora Cecilia Bohl, no podemos menos de transcribir el siguiente bellísimo artículo, publicado en el periódico *Le Français*, y debido al ilustre escritor que, habiendo habitado muchos años entre nosotros, mira las glorias de España como propias y se complace en ensalzarlas.

FERNAN CABALLERO.

El 7 del mes pasado se extinguía en Sevilla, en edad avanzada, el escritor ilustre que, bajo el nombre de *Fernan Caballero*, se había colocado hacía más de veinte años en el primer rango de los genios de la España contemporánea. A nosotros, pues, á quien honraba con su amistad, toca contestar desde aquí, á impulsos de una piadosa simpatía, al grito de dolor que de un extremo á otro de la Península acoge en estos momentos tan triste noticia.

Fernan Caballero se había, por decirlo así, condenado al silencio desde el día en que su país se había visto arrojado fuera de sus vías seculares por una revolución

que violentaba todas las creencias de su corazón, todas las costumbres de su vida y de su espíritu.

Ha entregado su bella alma á Dios después de una prolongada enfermedad, que no la ha privado ni aun por un solo instante de la serenidad de su pensamiento ni de su fe, llevando consigo el consuelo de haber vuelto á ver á España tal como ella se complacía en presentarla á Europa en sus hermosas novelas.

Cecilia Bohl de Faber, viuda primero del marqués de Arco-Hermoso, y después de D. Antonio Arrom de Ayala, cónsul de España en Australia, había emprendido muy tarde la carrera literaria; pero desde el primer momento se había conquistado un puesto de honor con su obra maestra *La Gaviota*. Después, cada año había ido añadiendo á la lista de sus creaciones: *Clemencia*; *La familia Alvareda*; *Pobre Dolores*; *Callar en vida y perdonar en muerte*; *El último consuelo*, que citamos aquí á la casualidad y sin orden, pues son las más conocidas de sus admirables producciones.

Fernan Caballero, que no gustaba de las revoluciones, había hecho una, sin saberlo, en la novela española. En efecto, exceptuando el *Quijote*, que no es sólo la novela de España por excelencia, sino que es la España misma, el país de Quevedo y de Hurtado de Mendoza no poseía más que la novela picaresca, la que se revuelve en las profundidades de las costumbres populares. Por el esfuerzo sólo de una imaginación noble y elevada, por todos los recursos de una observación delicada y segura, por ese arte de ver bien y decir mejor, que es el don natural de las mujeres superiores, Fernan supo llevar este cuadro vulgar de la existencia humana á la altura de un drama, á la vez casto, atrayente y apasionado, y alzarlo hasta el ideal de las situaciones ordinarias de la vida. Este talento de pintar y contar supo ejercerlo y mantenerlo en un círculo lleno de poesía y verdad reunidas, en el que sobresalía tanto más, cuanto que en él había pasado la mayor parte de su vida, volviendo á él después de haber sufrido otras influencias.

Podemos asegurar que, de todos los grandes novelistas de nuestra época, es quizás el único que no ha dado nunca ninguna inquietud seria á las almas fuertes, ni á las débiles ó vacilantes; ninguna de esas atracciones calenturientas que conducen al abismo; el solo, en una palabra, que no ha hecho jamás de sus tipos, ni aun los más atrevidos, una protesta animada contra la idea divina y la moral universal. La idea cristiana domina y penetra su obra por todas partes.

¿Quiere esto decir, como se ha escrito muchas veces, que Fernan Caballero se parapetara tras de todas las religiones de lo pasado, hasta el punto de desconocer la obra progresiva del tiempo? Ciertamente que nó; ella había guardado todas sus bellas creencias, y era su brillo, en gran parte, el que esparcía una gracia patriarcal en la magnífica naturaleza que servía de cuadro á sus novelas. Pero de esto á negar el desenvolvimiento de la inteligencia humana bajo todas sus fases, hay demasiada distancia. Cuando, en su celosa fidelidad á la obra de las generaciones que fueron, no permitía al orgullo moderno rehusar á lo pasado la parte que le pertenecía en las riquezas de lo presente, creía obedecer á un sentimiento de justicia; y si llevaba este sentimiento algún tanto á lo extremo, ¿será por eso preciso censurarla severamente por una exageración, de la que sacaba, en gran parte, la originalidad de su talento y de su carácter?

Pero, en vez de tratar de justificar á Fernan Caballero, de lo que estamos tentados de alabar en ella, digamos mejor lo que en aquella alma cándida y elevada, en aquella adorable personalidad se escondía bajo este genio encantador. Hemos dicho antes que este incomparable novelista, este halagüeño escritor, este fecundo trovador de escenas rústicas, de dramas populares, era una mujer; que se llamaba con tal nombre, vivía en tal ciudad, y habitaba en tal casa. Pero se ingeniaba de tal modo para ocultarse, que se necesitaba ser su amigo para saber lo que en esta mujer se encubría de rara bondad, de gracia original, de fe viva y sincera, de caridad ardiente y sencilla; para saber, por ejemplo, que, si no se la encontraba casi nunca en coche, es porque no podía sufrir ver azotar á un animal. ¡Júzguese por esto si los extranjeros, ávidos de conocer sus facciones, tenían la probabilidad de encontrarla en una corrida de toros! Se estaba seguro de desagradarla preguntándole alguna cosa de sí misma ó de sus obras, ó únicamente hablando de ella con cierta precisión en los detalles, contando algunas de esas inocentes y pequeñas singularidades que se observan en la vida de los mayores talentos. Era preciso gozar de las gracias tan diversas de Doña Cecilia, de su amable trato, de su conversación brillante y variada, sin acordarse que había, por decirlo así, en ella otra persona más que una de la más elevada alcurnia, é igual á las más nobles. Recordando que un día M. Vitet, ese espíritu raro y fino, ese académico cumplido, hablándole de Fernan Caballero,

me preguntaba si el autor de esas obras exquisitas no era una infanta de España. Nó; Fernán no era una infanta; pero si el poder del talento y la distinción de los sentimientos dan derecho á este título, en España ó en otra parte, ella lo hubiera llevado; y sabemos de infantes que más de una vez, durante su última enfermedad, no han creído rebajarse al sentarse á su cabecera. Ahora ¡ay! que la muerte ha puesto su gloria en seguro, fuera de todo ataque serio de la crítica más legítima, y que esta gloria ha entrado en el dominio inalienable de la literatura española, lo que nos hubiera prohibido, viva, de revelar de ella, es para nosotros un deber de decirlo hoy á todos. Sus amigos dividen en estos momentos, con aquellos cuyo nombre ha llevado y cuya sangre ha corrido por sus venas, el derecho de proclamar con orgullo lo que á pesar de ellos guardaban en su corazón, y ántes que todos el señor duque de Montpensier, que sería el primero en reclamar este título, si dudáramos en dárselo, ha creído dar una prueba de amistad y honrar dignamente su ilustre memoria enviando á la biblioteca de la Universidad de Sevilla, donde están reunidos los retratos de todas las ilustraciones literarias de España, y Andalucía en particular, una copia del solo retrato de Fernán que existe, y que era desde hace veinte años una de las perlas del palacio de San Telmo.

ANTONIO DE LATOUR.

EL RECUERDO.

Dejadme en mi bienandanza:
Bella será una esperanza,
Pero es más dulce un recuerdo.
CAMPOAMOR.

Cuando el hombre va en la vida
En pos de un bien que no alcanza,
Y el aura de la esperanza
Sostiene su corazón;
Cuando extinguidas contempla
Sus alegrías más santas,
Y mustias huellan sus plantas
Las flores de la ilusión.
Cuando un círculo de lágrimas
Su corazón ya comprime,
Y á impulso del dolor gime,
Porque venturas no ve;
Cuando busca en lo infinito
El centro de ansiada calma,
Y alumbra el fondo del alma
Con la antorcha de su fe;
Como fuente cristalina
Que surge en cálida arena,
Como cauce que encadena
El torrente asolador,
Como el iris que apacible
Tras la tormenta aparece,
Así á su mente se ofrece
Recuerdo consolador.
Él es cual divina esencia
Que nuestra senda embalsama;
Luz, cuya límpida llama
Alumbra nuestro existir;
Voz de célica ternura
Que, ante la dicha perdida,
Nos alienta y nos convida
Bajo su influjo á vivir.
Si alguna vez á su nombre
Lágrimas vierten los ojos,
Otras, en tristes enojos,
El reanima nuestro sér;
Yo con amor te bendigo,
Dulce y celestial encanto.
¡Feliz quien sofoca el llanto
Con un recuerdo de ayer!

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Madrid 1875.

CONFUSION.

Te encierras en silencio inexplicable,
Llevando el genio ardiente en la mirada;
Eres el pensamiento que medita,
Posado en el dintel de la palabra.

Eres una magnífica armonía
Que no se aviene á traducirse en notas;
Una creación del arte, que desdeña
Los brillantes contornos de la forma.

Eres una verdad que se resiste
Á entrar en los dominios de la ciencia;
Un orgulloso espíritu cautivo
Que rechaza soberbio á la materia.

No quieras nunca en tu grandeza aislarte,
Porque en la confusión está la vida;
Que el pomo sin esencia es cristal frío,
Y la esencia en el aire se disipa.

CONCEPCION DE ESTEVARENA.

Sevilla 30 de Mayo de 1875.

Á MARÍA.

Jamás te ví: tal vez nunca en el mundo
Encontrarte podré. Sé que eres bella,
Que eres joven y pía,
Y respondes al nombre de María.

¡Santo nombre! ¡Dulcísimo recuerdo!
Llévome un sér del alma idolatrado:

¡Llamábase María

Aquel ángel que fué la madre mía!

Cual recóndita flor que, sin ser vista,

Esparce por do quier fragante aroma,

Tú, flor de la poesía,

Me envías tus perfumes, ¡oh María!

Yo, pobre prisionero, nada en cambio

Ofrecerte podré más que esta débil,

Tris ísima armonía,

Que cruza el muro en busca de María.

No volver á cantar juré á mi Musa,

Ausente estando de mi Italia amada,

¡Ah! si á la Musa mía

Ves, no la digas que canté, ¡oh María!

ALEARDO ALEARDI.

Josephstadt 1.º de Agosto.

(Traducción del italiano de José María Cuenca).

EL TULIPAN.

I.

Los poetas antiguos cuentan la siguiente tradición sobre la historia y origen del tulipán:

«Había en la Dalmacia una niña hermosa y casta, que amaba con delirio los afeites y el lujo en el vestir.

«Vertumne se apasionó un día locamente de ella, y puso en práctica todos los medios para ser amado.

«En un principio Vertumne fué repelido por la hermosa joven, hasta que el amante, descubriendo un día que la verdadera pasión de su ídolo era usar alfileres de colores brillantes, perfumes caprichosos y trajes de oro y tisú, resolvió hacerle un presente de efectos y trajes de su gusto.

«La inocente niña comenzó á vacilar; reconoció el peligro inminente que amenazaba á su virtud, y al punto invocó á los dioses, pidiéndoles que ántes le arrancasen la vida que dejarla sucumbir.

«Estos votos fueron oídos, y la doncella desapareció de la haz de la tierra.

«Su cuerpo, de una elegancia incomparable, fué transformado en un tallo fino y flexible.

«Sus largos cabellos se convirtieron en lindos pétalos.

«Su rostro, tan lleno de encantos, se metamorfoseó en una flor, en que los dioses, para recompensar la firmeza y la virtud de la virgen de Dalmacia, reunieron los más bellos y brillantes colores.»

II.

Tal es el origen tradicional del tulipán.

Los naturalistas y los botánicos disienten mucho de los poetas respecto á la historia de esta preciosa planta bulbosa.

Unos dicen que es originaria de Dinamarca, otros de Italia, otros de las montañas de Auvergne, otros de la China. Lo que hasta hoy se sabe con certeza es que los portugueses llevaron á Holanda, á principios del siglo XV, algunas cebollas de tulipanes, y bien pronto esta flor, por la variedad y brillo de sus colores, se convirtió en la flor de moda.

Se cuentan historias, verdaderamente admirables, respecto de esta loca predilección que en el Norte se sintió por los tulipanes.

El movimiento continuo, la cuadratura del círculo y la dirección de los globos no preocupan tanto á los físicos y matemáticos como á los *locos tulíperos* atormenta el cerebro la idea de obtener un tulipán azul. El horticultor que lo produjera tendría segura una fortuna. No existe un jardín botánico en ambos hemisferios que no pague á precio fabuloso una simiente de tulipán azul.

Es necesario conocer la historia de esta flor para no admirarse de las excéntricas adoraciones que provoca, y sobre todo de las que en tiempos pasados ha provocado.

En Holanda, durante el siglo XVII, era tan elevado el precio de los tulipanes, que enriqueció á infinitos cultivadores. Era esta planta objeto de un culto que degeneraba en manía, y las extravagancias de los *locos tulíperos* ultrapasaban todos los límites. Así se vió cotizar los tu-

lipanes en la Bolsa de Haarlem: el cesto de los tulíperos, como el de los agentes de cambio, era asaltado por los monomaniacos, que se arrancaban una variedad de la flor cual hoy se disputan los valores de primer orden. Ciertas cebollas alcanzaron valores fabulosos: el *almirante Lieskens* costaba 4.000 florines; el *Semper Augustus* 2.000 florines. Un día llegó en que sólo quedaron dos ejemplares de este último tulipán, uno en Haarlem y el otro en Amsterdam. Pues bien; ¿quiere saberse á qué valor llegaron? Por uno se ofrecieron 4.000 florines, y además una carretela con su correspondiente tiro de magníficos caballos y arneses; por el otro 12 arpentas de tierra, ó sean seis yugadas aproximadamente.

En la época á que nos referimos, ascendía en Holanda á más de 10.000.000 de francos la cifra anual del valor del comercio de los tulipanes. Una sola colección ascendió en una licitación á 9.000 florines; y en Francia mismo, en Lille, un aficionado, pero un aficionado rematado, cedió una magnífica cervetería en explotación, tasada en 6.000 duros, en cambio de una cebolla de tulipán, de una sola, perteneciente á una variedad que, con motivo de la maravillosa baratura, fué denominada *Tulipan Cervetería* (*Tulipe brasserie*). Tan rara manía fué apoderándose poco á poco de todos los ánimos á medida que la afición iba desarrollándose en Francia por el cultivo de los tulipanes. En el Norte dabase un molino en cambio de una cebolla de la variedad conocida con el nombre de *Mère brune* (madre morena), y un aficionado, enamorado de la hija de un cultivador, no quiso por dote sino una cebolla de la variedad que desde entonces se llamó *Mariage de ma jille*. Es cierto que tales pretensiones no tendrían eco en los tiempos actuales, y un yerno que se contentara con un tulipán merecería perpetuar su nombre en la historia; pero esta clase de estipulaciones estaban en uso hace ciento cincuenta años, y por ser muy frecuentes, demuestran el grado de aprecio á que llegó la planta á que nos referimos.

Como muestra de mayores extravagancias tulíperas, es curioso citar la siguiente anécdota:

Un pobre zapatero de la Haya llegó á producir un tulipán negro! La fama de tal maravilla vegetal se esparció rápidamente, y una mañana el zapatero recibió la visita de una comisión de la Sociedad Tulípera de Haarlem. Examinóse la flor; regateóse su precio; se ofrecieron á su dueño 200, 300, 400 y luego 1.500 florines por ella. El pobre hombre, alucinado por aquella suma, cedió la planta negra, y apenas satisfecho el precio, la comisión cogió la flor, la cortó en pedazos y la pisoteó, destrozándola por completo.

—¡Imbécil! dijeron luego al zapatero asombrado; nosotros tenemos también un tulipán negro en el jardín de nuestra Sociedad; pero ahora ya no tiene precio, porque, desde que no existe el tuyo, el nuestro es el único del universo.... Si nos hubieras exigido por tu flor diez mil florines, también te los habríamos dado.

Cuéntase que el zapatero murió de pena al saberlo.

Pero los holandeses han sido los que más culto han rendido al tulipán.

En Holanda, un enamorado dió por una especie nueva de tulipanes, denominada *Vice-Rey*, 36 *sentercios* de trigo, 80 de arroz, 4 bueyes, 12 ovejas merinas, una pipa de vino, 4 toneles de cerveza, 2 barriles de manteca, 1.000 libras de queso y una taza de plata, que fué evaluado todo ello en 100.600 rs.

Otro entusiasta horticultor cambió 12 hectáreas de tierra por otra especie de tulipán, conocida por el nombre de *Siempre Augustos*.

En Lille había una fábrica de cerveza, que desde 1543 tenía la siguiente inscripción en el portal: *La Tulipana*.

Este letrero desapareció en 1639, y el fabricante hizo pintar sobre su muestra una cebolla de esta preciosa flor.

Era tanto el delirio que se propagó en Holanda por el tulipán, que los Estados generales tuvieron que promulgar leyes muy severas para reprimirlo.

Pero no fué la Holanda la sola nación que manifestara tan extraño entusiasmo por una flor; en Turquía hubo también verdadera predilección por esta planta, hasta celebrarse con gran pompa en Constantinopla, el 1.º de Abril de cada año, una fiesta popular, conocida por el nombre de *La fiesta de los Tulipanes*.

En Persia, esta flor es el emblema del amor casto y más severo.

En Turquía es la flor de la alegría.

Su cultivo fué en otros tiempos origen de la ruina de muchas familias.

Llegaron á venderse terrenos sembrados de tulipanes por cantidades cuantiosas.

En Versalles había una colección de más de 1.200 especies escogidas.

La rivalidad y la emulación entre los horticultores y botánicos era tal, que se hacían los mayores sacrificios para obtener las más raras variedades.

El nombre de esta flor es de origen turco, por la ver-

dadera semejanza que parece tener con el turbante. El tulipán es una preciosidad entre las producciones botánicas, y siempre será una flor mirada con predilección entre los que gustan de admirar las maravillas de la Creación.

III.

Pero digamos algo de lo que el tulipán es en la botánica.

Según lo definen los técnicos, es un género de plantas de la familia de las liliáceas, cuya flor, del mismo agradable nombre, es muy estimada por la belleza de sus colores. Dicha flor consta de seis hojas, tres de ellas dentro y las restantes fuera, siendo generalmente las primeras un poco más largas que las segundas. Las hay hasta de sesenta y cuatro especies. Alfonso Karr las ha visto

de doce hojas, esto es, tulipanes dobles, como les llamé

Fernán Caballero.

Hay también el tulipán rústico ó silvestre, que en botánica se conoce por el nombre de *Tulipácea*, familia de plantas de las liliáceas, y que se denominan así sólo por estar también en ella contenido el género *Tulipán*.

Según otros, las *Tulipáceas* no son sino una sección de la familia de las liliáceas. El *Diccionario Enciclopédico*, impreso en Madrid en 1866, dice que á esta planta le sirve de tipo el *Tulipán mesmeriano*, que crece espontáneamente en Toscana, en Calabria y en el Cáucaso. Esta especie es la más universalmente cultivada, y en algunos puntos, como en Holanda y en el Norte de Francia, tiene un valor exorbitante.

Poca analogía existe, por lo que dejamos dicho, entre el tulipán de los poetas y el de los botánicos. Los tulipanes son

9. Toalla género ruso. (Véase el núm. 2.) ñados por los vates no se siembran; nacen en la fantástica imaginación del genio y se cultivan en los libros.

NICOLAS DIAZ Y PEREZ.

MARINA

POR

ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

Permanecía la primera absorta en sus sombríos pensamientos; estaba la segunda trémula y confusa.

Contemplólas con sorpresa Dimitri un breve instante. Luego se dirigió á la emperatriz, y estampó un beso en su mano, diciendo con su dulce y armoniosa voz:

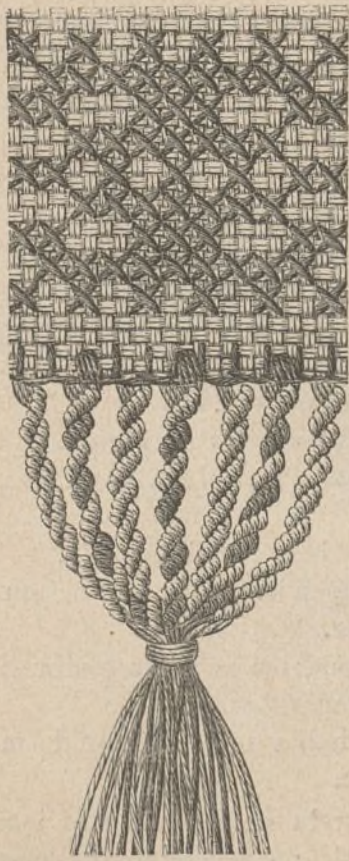
—¿Qué teneis, madre mia? ¿por qué me acogeis con esta frialdad, con este desvío?

La anciana se estremeció al eco de su voz; fijó en él los ojos con apasionada ternura; pero de repente se cubrió el rostro con las manos, tartamudeando en voz baja:

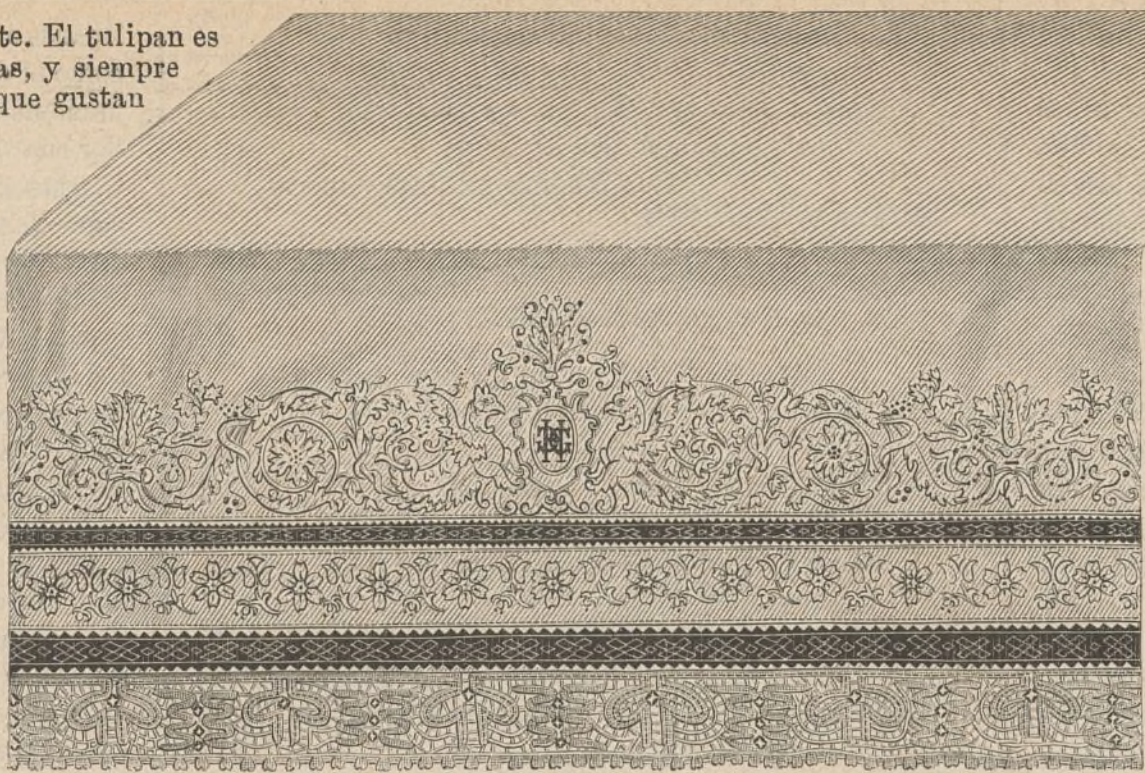
—¡Barnabitzis, Barnabitzis, aparta, aparta tu engañoso espejo!

Dimitri, estupefacto, miró á Marina, quien, comprendiendo demasiado el sentido de aquella misteriosa exclamación, dijo apresuradamente:

—Vuestra madre os ama cual mereceis, Dimitri; vuestra madre presta mayor fe, como debe, á la voz de la naturaleza y á las inspiraciones del cielo, que á los sofismas de vuestros ene-



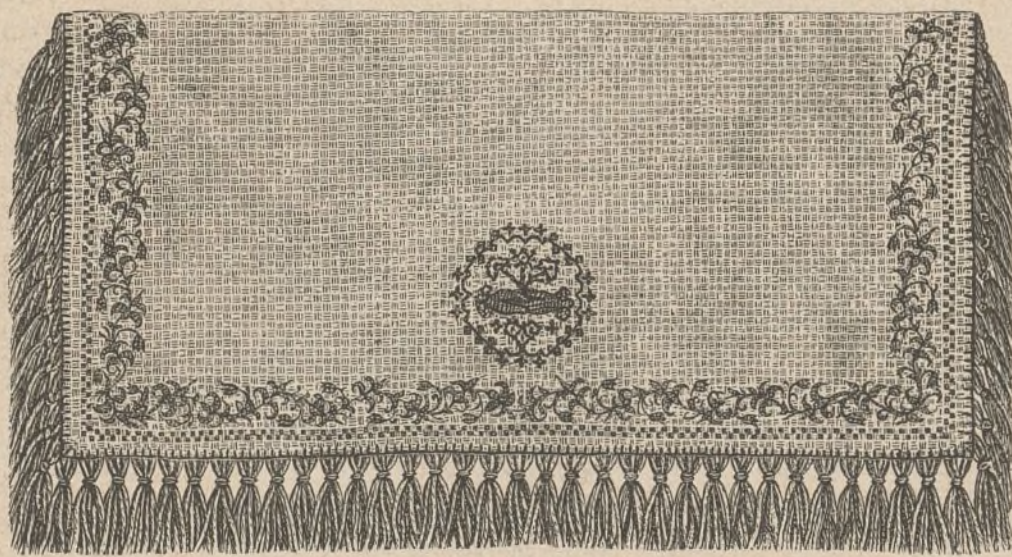
6. Fleco para el tapete núm. 5.



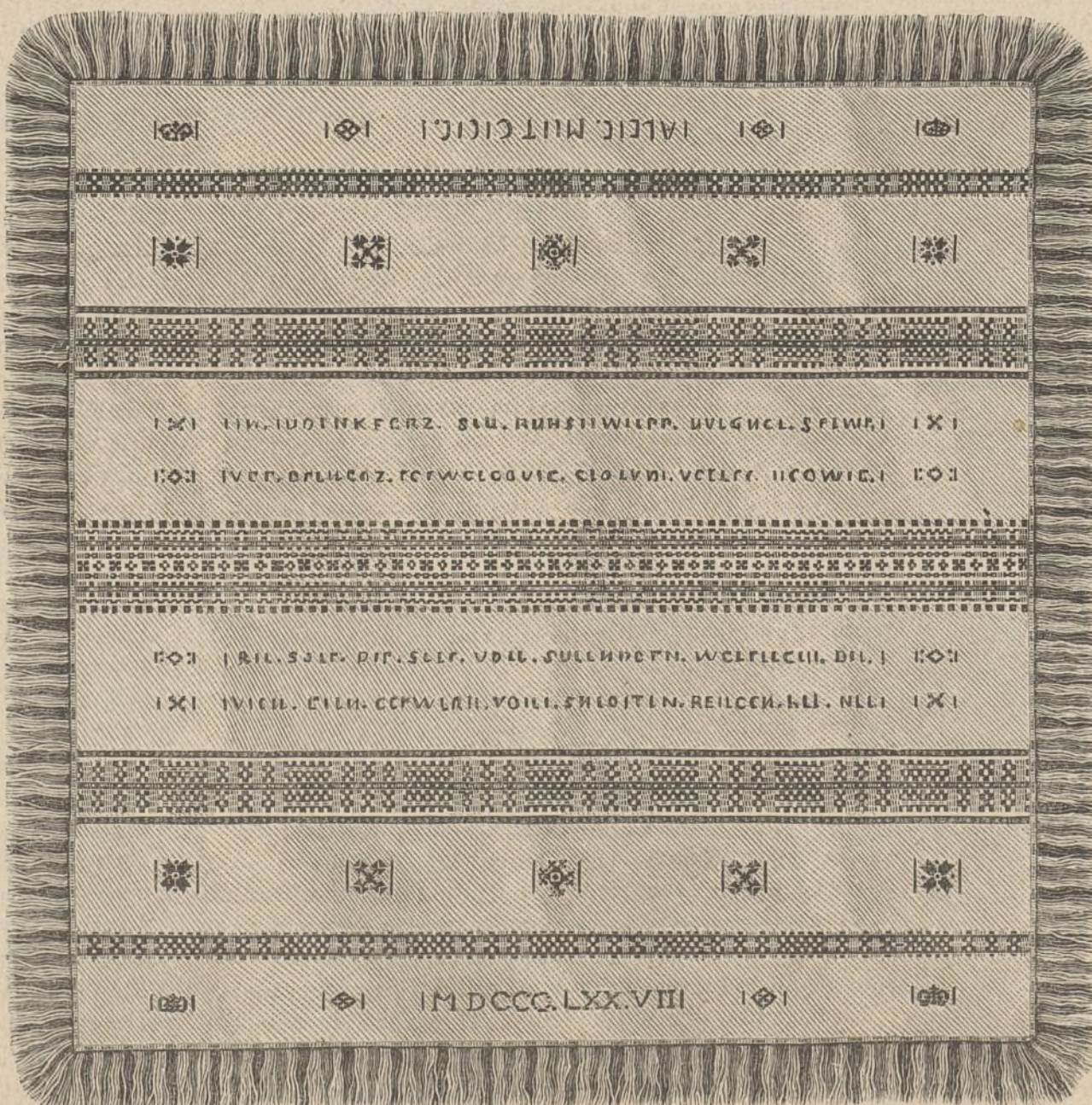
3. Tapete de aparador.



4. Mantel para té.



5. Tapete de aparador. (Véanse los núms. 1, 3 y 7.)



8. Mantel para el té.

migos; pero ha sido muy desgraciada, y turba su felicidad el recuerdo de las pasadas desventuras. —¡Ah! dijo Dimitri con apasionado trasporte; nosotros harémos que las olvide completamente, ¡no es verdad, Marina? Nosotros entrelazaremos nuestros brazos para sostenerla; apoyaremos su venerable cabeza sobre nuestros corazones para que oiga sus latidos, consagremos todos á ella; la embriagaremos de continuo con nuestras palabras de amor y de consuelo...

—¡Sí, exclamó Marina con entusiasmo, sí!

Acercáronse ambos instintivamente á la anciana, y la rodearon el talle con sus brazos.

—¡Hijos

mios!

¡hijos

mios!

¡gritó

Marfa,

estre-

chán-

dolos á

los dos sobre su seno! ¡Sí, sois mis hijos! ¡Que Dios haga justicia! yo, pobre mujer, sólo acierto á amaros...

Temió tener que dar una explicación á sus palabras; temió tener que revelar á aquellos queridos seres sus dudas, sus combates; los cubrió á ambos de delirantes besos, y salió precipitadamente de la estancia.

—¡Pobre madre! murmuró

Dimitri; ¡cuanto sufre!...

—Sí, porque vuestros enemigos se complacen en perturbar su razón y torturar su alma.

—¡Siempre enemigos, Marina! ¡Cuán triste es la idea de no hallar en torno de sí más que enemigos!...

—Exagerais, dijo dulcemente la joven; yo os soy fiel, y os seré fiel hasta la muerte...

Enrojeciéronse las mejillas de Dimitri al oír estas dulces palabras; ilumináronse sus ojos con

los suaves resplandores de un júbilo infinito.

—Rosas y espinas, prosiguió Marina: ésta es la vida en todos los estados, en todas las condiciones.

—¡Dichosos los que sepan apreciar tanto el perfume de las rosas, que no se aperciban de las aceradas puntas de las espinas, exclamó Dimitri. ¡Ah! ¿con qué sinsabores podrá la suerte acibarar mi existencia, cuando vos consentís en ser mi buen ángel de la guarda?

—Sí, siempre, dijo Marina; por deber... y por amor...

Era la primera vez que sus labios pronunciaban este dulce nombre.

Dimitri experimentó un vértigo; parecióle que el mundo se había iluminado de repente con una luz vivísima; parecióle que la tierra se había transformado en cielo.

—Os amo, repuso Marina con inefable ternura, y este amor es tan puro, que me atrevo á proclamarlo sin temor de ofender al que mora en la patria de los justos. El amor que os profeso no pertenece á la tierra, no tiene nada de común con la materia. Es el santo amor que se profesa á la virtud, á las nobles y magnánimas

prendas del alma; es el

dulcísimo

amor que se

siente hacia

los ángeles.

El también

os amó; si os

hubiese podi-

do ver ejer-

ciendo con

tanta nobleza,

con tanta

dignidad,

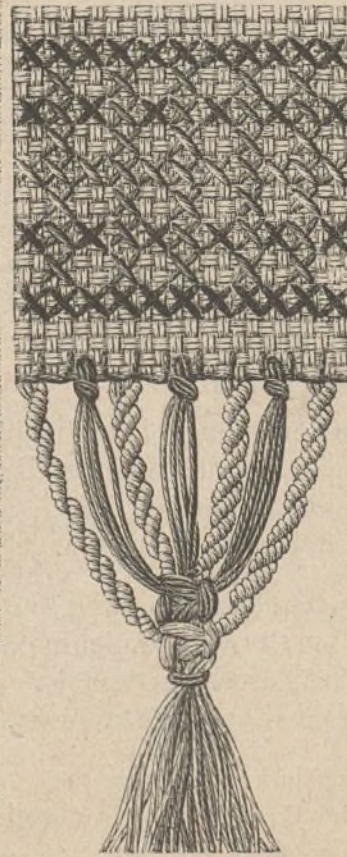
con tanta elevación el penoso cargo de rey, os adoraría...

En breve seré vuestra esposa, y os prometo toda la ternura que el Señor nos manda tributar á aquel á quien juramos eterna fe delante de sus altares.

He querido



10. Toalla con calados y bordados.



7. Fleco para el tapete núm. 5.

desgra-
d el re-
enturas.
sionado
que las
verdad,
os nues-
yarémos
os cora-
onsagra-
de con-
or y de

ntusias-

nte á la
con sus



rdados.

infinito.
na: ésta
odas las

canto el
iban de
amó Di-
a suerte
onsentis

ber... y

pronun-

igo: pa-
lumina-
ivisima;
trasfor-

n inefa-
n puro,
n temor
atria de
ofeso no
mada de
to amor
nobles y
ánimas
das del
; es el
císimo
que se
e hacia
ngeles.
ambien
ó; si os
ese podi-
er ejer-
do con
noble-
on tanta
uidad,
anta ele-
n el pe-
carga de
osadora.

breve se-
estra es-
y ospro-
toda la
ra que el
or nos
la tribu-
aquel á
n jura-
eterna fe
ante de
ltares.
e querido



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.
Plaza de Isabel 2.^a, II. Madrid.

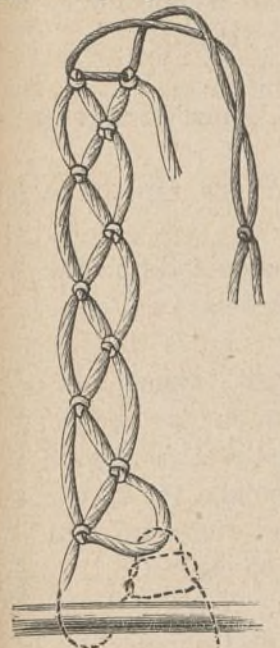
Ayuntamiento de Madrid

deciros e
tas de h
de cosas
he quier
sepais, c
quiera q
los acom
mientos c



41. P
comenza
posando
Dimit
¡ Ah,
corrian
Callan
alegría
que se h
solo sus
La lu
en el fir
piraba e
señores
cio con
Todo pa
santa en
mas, qu
para em
grinaci
tando p
—Din
rina,
para ar
festejos
—Yo
dió tím
corar l
abunda
de nuev
funeral
aquel á
parece
más al
de no
de hab
homen
Tocó
las m
Y se
hablan
Y el
simo i
los cie
—Y
otra v
tenía
habla
de co
muy
rias.
—¡T
vía nó
davía
excla
Dim
apresu
dame
dejad
jad,
toda
me
bria
con el
fum
las r
idem
do p
vend
desg
mi c
zon
acer
espin
CAPIT
La
tenc
ra
hor
est
deac
mis

deciros esto ántes de hablaros de cosas serias; he querido que sepais, cualesquiera que sean los acontecimientos que pue-



11. Punto de malla comenzado por un punto.

posando suavemente la mano en su hombro. Dimitri levantó la cabeza y la miró. ¡Ah, que por las mejillas de Marina también corrían lágrimas de júbilo y ternura!

Callaron ambos, embriagados por la suprema alegría de aquel momento, en que se habían fundido en uno solo sus dos leales corazones.

La luna brillaba sin celajes en el firmamento, la brisa suspiraba entre las ramas, los ruidos de los ruidos interrumpían el silencio con sus amantes quejas. Todo parecía armonizar con la santa emoción de aquellas almas, que acababan de unirse para emprender juntas su peregrinación sobre la tierra, aceptando palmas y martirios...

—Dimitri, dijo por fin Marina, haciendo un esfuerzo para arrancarse á aquel inefable éxtasis; quisiera que no hubiera festejos para celebrar nuestro enlace.

—Yo había pensado celebrarle de un modo especial, respondió tímidamente el joven; yo había pensado que, en vez de decorar las calles y plazas con arcos de triunfo, se distribuyeran abundantes limosnas á los pobres, y que ántes de la ceremonia de nuestro enlace se efectuase en el mismo templo un solemne funeral para el eterno descanso de aquel á quien tanto amamos. ¡No os parece, Marina, que nos acercáremos más alegres, más santamente satisfechos de nosotros mismos al ara nupcial, después de haberle rendido este piadoso y público homenaje!

Tocóle su vez á Marina de ocultar el rostro entre las manos, y prorumpir en dulcísimos sollozos.

Y se renovó el silencio, que la lengua es muda cuando hablan los corazones, cuando es poderoso el sentimiento.

Y el silencio se prolongó durante mucho tiempo, brevísimo instante para los que estaban apurando las delicias de los cielos.

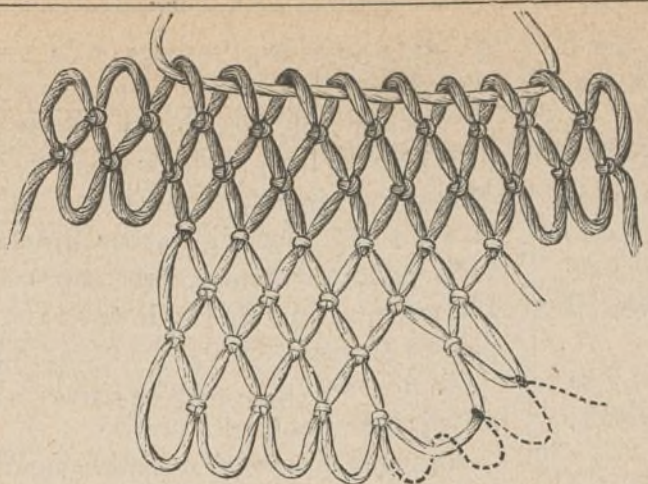
—Y sin embargo, dijo por fin Marina, como si respondiese á otra voz que hubiese estado hablando dentro de su corazón,

tenía que hablaros de cosas muy serias.

—¡Todavía no, todavía no! exclamó Dimitri apresuradamente; dejad, dejad, que todavía me embriague con el perfume de las rosas: ¡demasiado pronto vendrán á desgarrar mi corazón las aceradas espinas!

CAPÍTULO IV.

La existencia moral del hombre está rodeada de misterios;



12. Malla con crecidos.

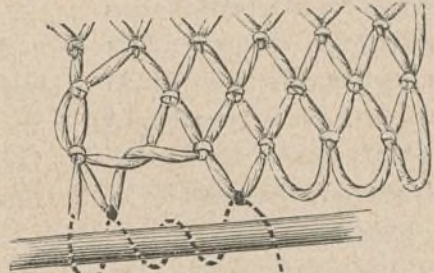
dan conturbar vuestro espíritu, que podeis reposar la cabeza sobre el seno amante y fiel de vuestra esposa...

Dimitri no respondió: tanta felicidad le agobiaba.

Parecióle que le faltaba aire para respirar; dirigióse á la ventana, apoyó las manos cruzadas sobre el antepecho, ocultó en ellas el rostro y prorumpió en sollozos.

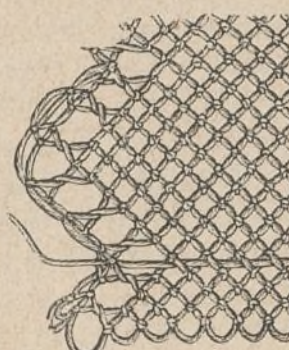
Marina se acercó á él.

—¿Por qué esellanto? dijo

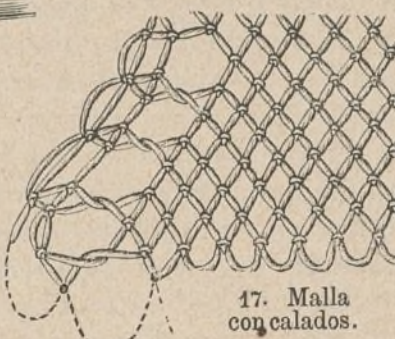


13. Malla con calados. (Véanse los números 14 á 17.)

15. Malla con calados. (Véanse los números 13 á 17.)

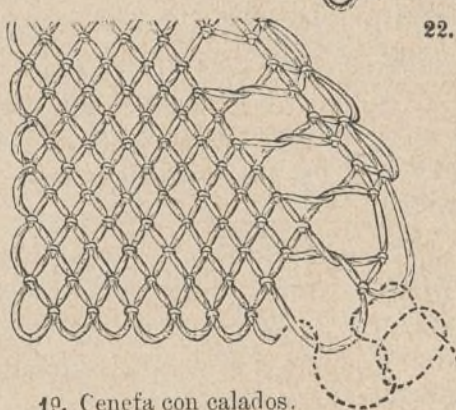


16. Malla con calados.

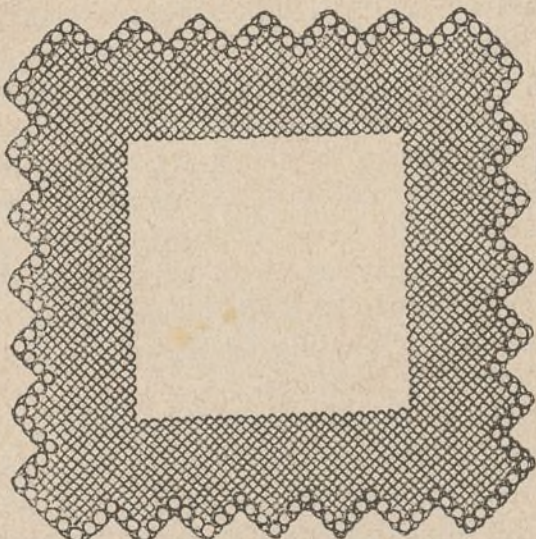


17. Malla con calados.

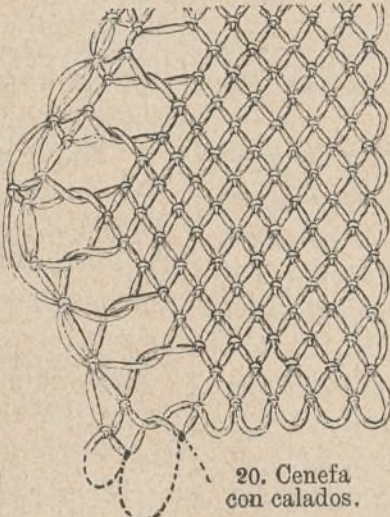
22. Cenefa en cuadro. (Véase el núm. 23.)



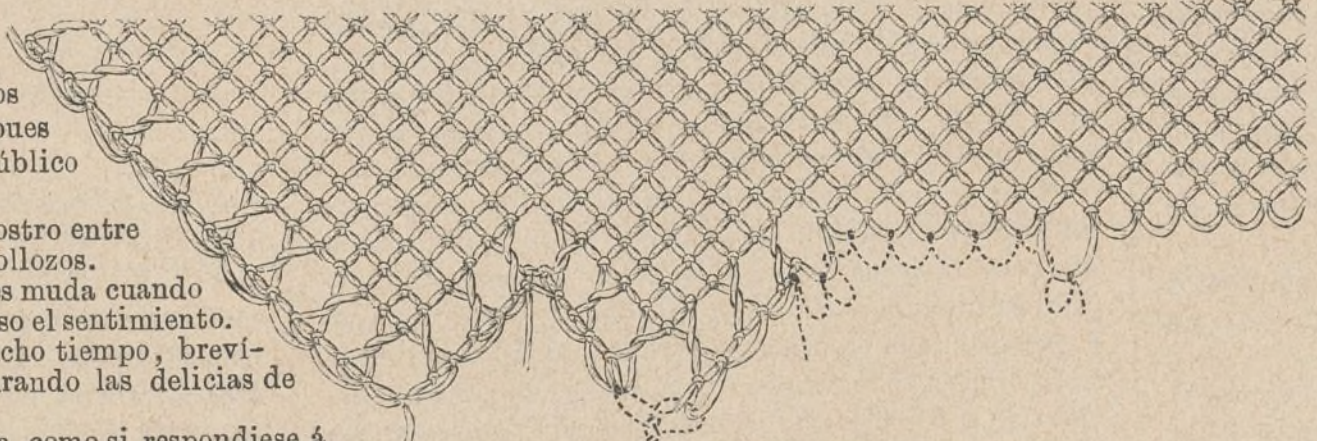
19. Cenefa con calados.



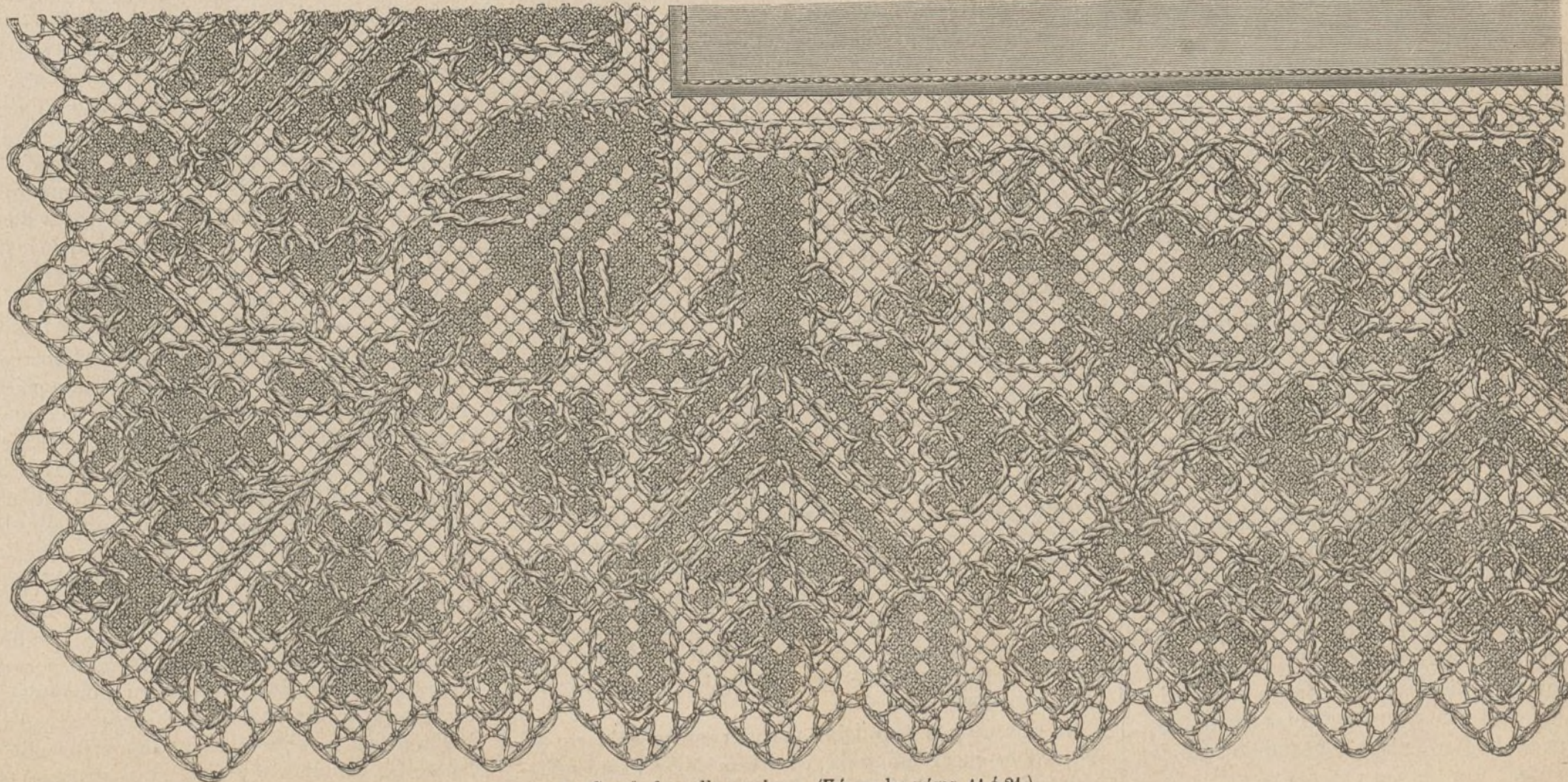
23. Cenefa en cuadro para pañuelo.



20. Cenefa con calados.

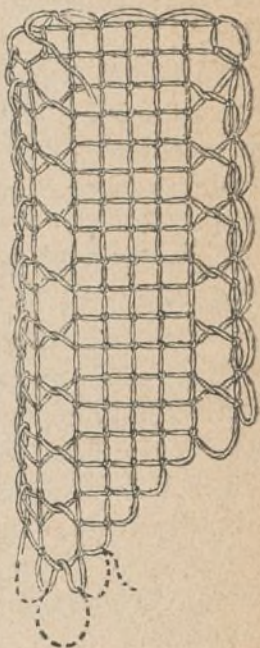


21. Cenefa de picos con calados (Véanse los números 18 á 20.)



24. Cenefa de malla y guipure. (Véanse los números 11 á 21.)

ofrece fenómenos más inexplicables el espíritu del hombre que cuantos milagros evocan la sonrisa en los labios del incrédulo. Pe-



18. Cenefa estrecha de malla

queño mundo, como le llaman los filósofos, el corazón del hombre permanece cerrado á las minuciosas investigaciones de los más ilustres fisiólogos, y aún para sí mismo es un problema.

Hasta los criminales tienen á veces rasgos sublimes de abnegación y heroísmo; hasta los más virtuosos experimentan terribles caídas, que, nó por ser pasajeras, son menos abominables.

Un mismo pueblo sacrifica intereses, reposo y vida en aras de un noble sentimiento, y pasado un instante se convierte en salvaje fiera, que sólo se complace en sangrentando sus fauces en los cadáveres palpitantes de sus víctimas.

¿No explica esto claramente el dualismo que niegan algunos con tenaz insistencia; la lucha de las dos naturalezas, divina y humana, del bien y del mal, del espíritu y la materia?

Si el hombre ha nacido únicamente para la tierra; si ha nacido únicamente para cumplir un fin material, cual es el de renovar la perpetua fiesta de la vida, que surge de la perpetua fiesta de la muerte; si tiene únicamente sentidos para gozar, ¿por qué es tan efímero su goce?

¿Es, acaso, porque la naturaleza castiga el exceso del placer con el dolor, como afirman los filósofos modernos? Pero si limita el goce, ¿por qué no tiene límites el deseo? ¡Ah! que bien cruel madrastra sería la naturaleza si, poniendo dique á los placeres, encendiera un deseo insaciable, devorador, infinito, en el corazón del hombre, sin propósito ni objeto; si fuera así, la obra de la naturaleza sería una obra ciega, y su preconizado concierto, monstruoso absurdo.

Pero ¿por qué el hastío? ¿por qué siguen el tedio y la tristeza á la satisfacción de los sentidos? ¿por qué ese constante anhelar? ¿Por qué esa constante prosecución de un ideal desconocido?

El hombre que ve realizados sus más ambiciosos sueños, y aún tal vez los que ni siquiera se había atrevido á imaginar, siente la nostalgia de las pasadas amarguras.

Sólo así se comprende que pueda existir ese azote horrible que se llama guerra; sólo así se comprenden las revoluciones que trabajan á los pueblos, en mayor proporción cuanto es mayor su bienestar, su riqueza y su cultura.

Esto consiste, dirán algunos espíritus estrechos y positivos, en que, en los Estados como en las colmenas, sobran holgazanes de oficio que buscan el medro en las políticas revueltas; murmuradores de oficio, que se complacen en esparcir su veneno entre las masas crédulas del pueblo. Pero las abejas

matan á los zánganos que perturban el orden de su república; tendrán menos prevision, menos cordura que las abejas, las masas populares?

Otros dicen: «Como en las enfermedades físicas toman desarrollo los niños, los pueblos necesitan las enfermedades morales para desarrollarse y robustecerse.»

Pero están muy lejos de ser las guerras, las públicas revueltas, achaques únicamente de los pueblos primitivos.

¿No es más lógico, no es más razonable pensar que estas calamidades nacen de esa inquietud de espíritu, de ese instintivo afán de mudanzas que aqueja al corazón del hombre, porque es un peregrino desterrado de su patria?

El que fué llevado á comarcas remotas cuando se hallaba todavía en la cuna, y vuelve á su país natal, en donde habitan sus padres y sus hermanos, en donde reposan el sueño eterno sus abuelos, no vive, no descansa; en su precipitado viaje deja atrás las ciudades populosas sin mirárlas; pasa, sin mirarlos, de los paisajes amenos y floridos á los ásperos peñascales, porque nada le fija, nada le interesa, como no sea el campanario de su aldea, que jamás ha visto, pero cuyas invisibles campanas le llaman, murmurando sin cesar en sus oídos un concierto misterioso.

Y corre y vuela, y sube y baja, de valle en monte, de monte en valle, con los pies ensangrentados, con los ojos ciegos por el polvo del camino, corriendo y precipitándose más y más, á medida que más y más se acerca al sitio deseado.

¡Ah! ¡que el hombre no se para, no descansa, porque corre en busca de la felicidad que le aguarda en su este patria!

Habíanse renovado en Moscu los tristes y aciagos días que precedieron á la catástrofe de la familia Godunof.

Las tiendas permanecían cerradas, negándose los mercaderes á vender sus mercancías á los polacos. Muchos de éstos, viendo la actitud hostil del pueblo, habían abandonado la ciudad; pero los que quedaron habían promovido algunos conflictos, obligando al Gobierno á poner centinelas en las calles para protegerlos.

A pesar de los centinelas, algunas casas habitadas por los extranjeros habían sido saqueadas é incendiadas durante la noche; habíanse hallado algunos cadáveres de personas adictas al czar, flotando sobre las aguas del Moskova.

No se daba importancia, como siempre acontece, á estos siniestros parciales: se atribuían á rencillas personales.

Todos los que, por desgracia, hemos presenciado los grandes sacudimientos políticos, hemos visto cruzar por las calles, en los días anteriores al motín, hombres y mujeres de aspecto torvo, que viven ocultos en sus antros en épocas tranquilas, y aparecen en esos momentos supremos, como aparecen las aves de rapiña en los campos de batalla.

Y á medida que ellos aparecen, los hombres honrados se ocultan. Los hombres de bien son como el oro, que se esconde al menor peligro.

Vemos á veces á los pajarillos precipitar su vuelo hacia abajo, rastrear, sus alas sobre la superficie de la tierra: no obstante, el sol es espléndido, el cielo brillante, el aire manso y tibio: nada indica que se acerque la tormenta; pero pasa un momento, y se oye retamar el trueno en el confín del horizonte.

Los habitantes de la gran ciudad estaban inquietos, azorados: en estos momentos supremos hay algo en la atmósfera que pesa sobre nuestro corazón y le oprime.

Palabras que se perciben y no se oyen, como si millares de espíritus invisibles las murmurasen en los aires; ramores vagos y misteriosos, que nos hacen estremecer como si experimentáramos el choque de una chispa eléctrica: el vuelo de un insecto nos asusta, nos asusta el crujir de una hoja.

El angustioso *¿qué hay?* asoma á todos los labios, se trasluce en todas las miradas. *¿Qué hay?* Nadie lo sabe, pero se ve surgir lentamente de la tierra la esfinge, crecer, extenderse y llegar hasta las nubes.

Y las gentes corren de un lado á otro inquietas, apuradas, sin atreverse á decirse, cuando se separan, *hasta mañana.*

Y las madres estrechan á sus hijos contra su corazón, como si quisieran preservarlos de una desgracia ignorada, y los ancianos entonan con más fervor su plegaria, pidiendo á Dios, sin saber por qué, misericordia, y los hombres de negocios sólo piensan en el oscuro rincón en el cual podrán ocultar su fortuna.

Es como la marea que llega, y crece y sube con sordo rumor, hasta que forma una montaña de olas mugidoras, que se precipitan á inundar la playa, llenándolo todo de confusión y espanto.

Este era el estado de la gran ciudad, al lucir el día 3 de Mayo de 1606, fijado para el enlace de los regios desposados.

Era un día magnífico; el sol primaveral brillaba sin nubes en el firmamento; la naturaleza estaba vestida de gala, ostentando su rica diadema de flores; el airecillo jugueton y travieso esparcía en torno, al par que los embalsamados perfumes, la sávia vital de que rebosaba el universo.

Desde el alba, la multitud vagaba por las calles y se aglomeraba en las avenidas del templo de la Asuncion, en el cual debía celebrarse la sagrada ceremonia.

Pero entre esta multitud pacífica se veían diseminados los hombres y mujeres de mala catadura, de que ántes hicimos mencion, y se formaban aquí y allá grupos de gentes del pueblo, en cuyo centro peroraban personajes que, á pesar de su traje humilde, revelaban en sus maneras y lenguaje que pertenecían á clases más elevadas de la sociedad, defendiendo unos y calumniando otros á Dimitri, táctica admirable que siempre produce seguros resultados, porque, pasando por el tamiz de la discusión, las acciones más nobles y más bellas pierden su valor.

Decíase que Chiiski y los principales boyardos, presos algunos días ántes por instigaciones de los extranjeros, iban á ser degollados secretamente en sus mismos calabozos; murmurábase de que se hubiesen cambiado los altos funcionarios del Estado, suponiendo que era para privar al pueblo de sus naturales defensores; achacábase la repentina salida de Moscu de los hermanos de Marina y otros polacos de valía, á que habían ido á la corte de Segismundo para pedirle un ejército que entrase á sangre y fuego en el territorio ruso y remachase el duro yugo que oprimía á sus habitantes; criticábase la ostentación de los festejos dispuestos por el palatino, á pesar de las súplicas de su hija, diciendo que afrontaban la pobreza de la nación.

Cuanto más absurda, cuanto más extraordinaria era una noticia, circulaba con mayor insistencia; y mientras los unos afirmaban que el rey de Suecia había entrado con sus tropas por un lado, los otros sostenían que era el sultan el que había dado principio á las hostilidades por el extremo contrario, añadiendo algunos que se habían sublevado las ciudades más importantes, y atribuyendo á esto la salida de Moscu de la mayor parte de los cosacos y strelitzes.

El czar ya no se llamaba Dimitri; se llamaba Otropief, y le daban este nombre los mismos que un año ántes, á pesar de las manifestaciones de Boris, á pesar de los testimonios aducidos por sus enemigos, tiñeron de sangre las calles de Moscu para darle el de Dimitri.

¿Por qué habían cambiado de parecer? ¿era su conducta la que les había hecho variar de opinion?

«No podía negarse al czar sumo valor, cualidades morales de una rara perfección, y singular habilidad en el manejo de los públicos negocios,» dice un historiador.

«La existencia de Otropief, dice otro historiador, es un problema histórico que aún no ha sido aclarado, y que probablemente nunca se aclarará, habiendo sido escrita su historia por sus contemporáneos, enemigos suyos é interesados en oscurecer la verdad: no repetiremos ultrajes que en todo tiempo se han prodigado á la desgracia; sólo si diremos que se manifestó superior á su suerte cuando se vió envuelto en el infortunio, y honró el supremo rango con sus virtudes y su rara magnanimidad, principal causa de su caída.»

Si no era, pues, su conducta, ¿serían las acusaciones del patriarca Job y de Chiiski? Pero Job se había mostrado siempre adversario suyo; Chiiski aspiraba al trono, el pueblo lo sabía: ¿qué valor podían tener las palabras en sus labios? ¿á qué dudar del origen de Dimitri, cuando ya lo había elevado al trono?

Nó; no era la duda, no era la traición, aunque existía poderosa y terrible; no era la conducta del czar, lo que había cambiado la opinion pública: era que hacía ya un año que gobernaba las riendas del Estado, y un año, como hemos dicho ántes, es demasiado largo término para la movilidad de las pasiones humanas.

Además, Dimitri estaba más adelantado en luces que su pueblo; iniciaba la reforma que debía plantear más adelante Pedro el Grande; pero le faltaba crueldad para cimentarla con torrentes de sangre y montones de cadáveres, como hizo su renombrado sucesor. Quería llevarla á cabo por medio del amor y la dulzura, y su pueblo era demasiado tosco y primitivo para poder comprenderle.

Dimitri era como la temprana flor que asoma su botón delicado entre los hielos, y parece; era como la primera mariposa, que muere á impulsos del airado cierzo.

No obstante, como disipa el sol las negras falanges de la noche, disipó el malestar y la inquietud la aparición de la régia comitiva.

El camino que ésta debía recorrer estaba cubierto de terciopelo encarnado y de ricas telas de oro; las ventanillas de las casas decoradas con banderas, blasones y col-

gaduras de seda, recamadas de piedras preciosas, y el pavimento alfombrado de mirtos y laureles.

Al salir del palacio los nobles desposados, tronó la artillería de las fortalezas, repicaron las campanas, poblaron los aires de sonoros ecos las músicas militares, y la multitud, electrizada por todo aquel esplendor, por todo aquel estruendo, prorumpió en aclamaciones entusiastas, arrojando las damas ramilletes de flores á los pies de Marina, que estaba encantadora.

No aparecía menos bello Dimitri, transfigurado por la embriaguez de aquel instante.

Aquellos parecían verdaderamente los esponsales del Sol y de la Luna.

Como hemos dicho, la naturaleza en toda su pompa parecía contribuir al esplendor de la fiesta, y el sol, derramando torrentes de luz sobre las cúpulas de Moscu, las hacía resplandecer con mil fuegos, asemejándose á una iluminación fantástica dispuesta por las hadas.

La suntuosa iglesia de la Asuncion estaba magníficamente decorada; pero mientras, junto al altar mayor, se alzaba un rico estrado, elevábase en el centro un catafalco, circuido de altos cirios y cubierto con un paño rico de brocado, bordado en oro y perlas.

Á pesar de cuanto habían propalado los murmuradores, achacando á hipócrita doblez aquella noble inspiración de Dimitri; á pesar de lo que tenía, en efecto, de singular la idea de fundir en una sola dos ceremonias tan distintas, los circunstantes se sintieron conmovidos en presencia de aquel túmulo, y agradecieron instintivamente al czar que hubiese querido rendir un público homenaje al elocuente tribuno.

Renovóse la memoria de sus palabras, de sus acciones, de la fe con que sostenía el origen de Dimitri, su derecho incontrastable al trono de sus padres.

—¡Ah! pensaban algunos; si la muerte no le hubiese arrebatado á nuestro amor, él hubiera sabido defender al joven monarca contra sus enemigos.

Dimitri y Marina se arrodillaron delante del catafalco, y dióse principio á la fúnebre ceremonia, tan tierna y tan solemne como acostumbra serlo éstas en Rusia.

Los sacerdotes entonaban un dulce y melancólico canto, y el pueblo respondía en coro, produciendo un efecto sorprendente.

Cuando hubo terminado la ceremonia fúnebre, se empezó la de la consagración.

Colocáronse los futuros esposos en el estrado.

El czar ocupaba un trono de oro que le había enviado el emperador de Persia para este solemne acto, y Marina un trono de plata.

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFÍA.

Las Trece noches de Carmen, por Teodoro Guerrero. Madrid, imprenta y fundición de M. Telle, impresor de cámara de S. M., Isabel la Católica, 23, 1877: un volumen en 8.º, 4 reales.

A decir verdad, lector amigo, la situación en que se encuentran las antiguas glorias conquistadas por nuestros novelistas contemporáneos no puede ser más triste, y las perspectivas que se descubren más desagradables, aunque convengamos que es preciso no mostrarse demasiado descontentadizo, y pasar lo mejor posible este período enojoso. No desconfiemos, pues, y esperemos.

Pero es lo cierto, que ignoramos si este ramo de literatura se halla al principio de un nuevo período, ó si la, producciones que de este género llegan á nuestras manos señalan la decadencia de lo presente.

Que existe una cierta epidemia literaria que asfixia cuanto toca es indudable; que formamos votos por que desaparezca pronto, está en la conciencia de todos; pero que nos cruzamos de brazos ante su invasión, es inconcuso.

Y, sin embargo, ha llegado ya el tiempo de que esa literatura acre, corrosiva y nauseabunda que reina hace algunos años, muy pocos, desaparezca por completo. Si ha sido corto su triunfo, ha alcanzado cierta popularidad, impulsando su carro de gloria con una audacia y una insolencia sin igual; pudiéndose añadir que en su hora postrera ha conocido todas las voluptuosidades del escándalo, todas las alegrías feroces del odio á la virtud y saboreado á pequeños sorbos los más delicados placeres del vicio y de la infamia.

«He vivido bien,—nos parece oírle decir,—porque he hecho todo el mal que he podido. He dejado á mi paso por el suelo cierta cantidad de abono, que bien combinado con el humus servirá quizás para renovarlo, y que en todas las estaciones presten un alimento succulento y abundante á los hambrientos insectos.—También he hecho nó poco ruido sembrando á manos llenas los libelos, las calumnias y todos los gérmenes de prostitución.

"Hágome á mí misma la justicia de no haber respetado nada, ni el honor, ni la virtud, ni la honradez, ni la gloria, ni aun el mérito oscuro y las existencias ignoradas."

"Pobres y ricos han sido iguales en mi presencia, porque vivimos en tiempos democráticos. Mi perfecta indiferencia en los medios no ha tenido otro competidor que mi habilidad industrial; no he descuidado nada, todo me ha servido para mis fines; la anécdota de los tribunales de justicia, un baile de salón, la murmuración de un portero, una venganza cortesana, el rencor de un tonto, el retruécano de un envidioso."

"He mezclado estos ingredientes en mi caldera mágica, y he formado esa gelatina suave, de colores de barro y sangre, que habeis saboreado con tanta delicia en mis producciones."

En efecto, amable literatura, todos esos méritos tienen, y te los reconocemos, pues constituyen otros tantos títulos de gloria. Tu fama es legítima, y la has ganado bien. Has conocido todos los recursos que entraña esa fuerza poderosa que se llama la fuerza del escándalo, la cual sabe aprovechar hasta los silbidos y las injurias, cuando el que la emplea ó ataca no tiene ni corazón ni conciencia, porque las risas y las palabras, los murmullos de indignación y los estallidos de cólera no sirven menos para producir una ovación que las alabanzas y los aplausos. No ignoramos que conoces á fondo esos secretos profundos que revelan á sus aduladores ciertos ídolos de frente de mármol ó bronce, y boca de hierro, muy semejantes á los famosos leones que adornaban las plazas de Venecia en los buenos tiempos del Consejo de los Diez, y los has explotado con el mayor éxito. Has contado, en buen derecho, con el atractivo del mal y la inclinación invencible á la malevolencia que distingue á la humana naturaleza en estado de reposo. Las almas de nuestros contemporáneos están entregadas á una peligrosa quietud. La gran fuente de nuestro genio, que durante más de tres siglos no cesó de correr, está obstruida en alguna parte, y no deja escapar sino delgados hilos de agua, los cuales, impotentes para limpiar los pantanos que han formado, sólo sirven para alimentarlos: ¡qué extraño es que hayan engrosado los mares, y que la sociedad no pueda desenvolverse con libertad más que los gérmenes de tus salamandras?

Hasta hace poco, los novelistas se habían contentado con explotar ciertas realidades que valia más cubrir con un velo, ciertas situaciones escabrosas, ciertos casos excepcionales, y falsos por el hecho mismo de ser excepcionales; pero, al fin de cuenta, sus invenciones reposaban en alguna verdad, por odiosa que fuera, y que entraba en la naturaleza humana á hurtadillas por la puerta falsa. ¡Si se hubieran dado por contentos con estas mal entendidas concesiones! Pero el camino era resbaladizo para no perder la cabeza; así es que, atraídos por el abismo, que nunca perdona, han concluido por negar la moral, cuya autoridad han desconocido, y el arte, á mayor abundamiento, cuya libertad han ultrajado, haciéndola degenerar en licencia. ¡Qué habeis hecho de estos derechos de la humanidad, de los que os habeis apoderado tan audazmente, derechos que los más grandes pensadores habían usado temblando, y que la crítica más benévola no ha reconocido jamás sino á beneficio de inventario?

Ya se nos alcanza que los partidarios de la modernísima escuela nos contestarán con las sacramentales palabras, también hoy en uso, de que éstas son las únicas obras que sacan al público de su torpeza y que se cotizan á mayor precio; que los vientos que en la actualidad corren se alimentan de esas lucubraciones pseudo-literarias, que no pertenecen á la crítica, sino á la crónica, casi estábamos por decir á la clínica, en las que autores expertos, bajo el pretexto de no sabemos qué estudios psicológicos de su invención, desnudan á cierta clase de mujeres ante el público.

¡Extraña literatura aquella que repite el ronco eco del *hennissement de la passion*, de que habla Bossuet en una de sus inmortales obras! ¡Extraña é infame, envilecida y repugnante, en la que se presenta á una mujer haciendo mercancía de sus recuerdos, exponiendo sus pruebas como un fotógrafo, complaciéndose en el cuadro de sus noches de amor, refiriendo los lazos que la sujetaban al primero que arrojara en su falda la cadena mágica de oro, cuyos eslabones caían corroidos por el vicio con la última moneda, entregando sus secretos al mundo asombrado, y, por extrema abyección, publicando hasta las debilidades del hombre que ha caído en sus brazos!

Una de las eminencias que más se distinguen en el género es, sin duda alguna, Enrique de Kock, cuyas obras alcanzan en la vecina República la mayor popularidad, y uno de los que más se han hecho notar en ese personal aparte del *demi-monde* en *deshabillé*.

Estas producciones, que el mercantilismo francés de la

época ha puesto en manos de todos, multiplicándolas con una fruición á que no estaba acostumbrado anteriormente, tenía que dar en nuestra patria sus resultados naturales, y llamar la atención de los aficionados á morder la manzana de nuestra madre Eva.

Si hubiera sido una obra meritoria su impresión, de seguro que nuestras prensas hubieran enmudecido; pero como se trataba de seguir rumbos extraños, dando al olvido los propios; en implantar entre nosotros una escuela exótica, y que ningún punto de contacto presenta con nuestros usos y costumbres sociales, por fortuna anticuadas, al decir de los cultivadores del género novísimo, no podíamos mirar con ojos indiferentes este movimiento literario vivificador, y cruzarnos de brazos ante esta nueva especie de regeneración universal, que venía como otro Jordan á lavarnos del pecado nefando de nuestra supina ignorancia en las leyes del *bon ton*.

Gracias á esta actividad inusitada que se nos ha entrado por nuestras puertas, si no contamos ya al presente con las mismas ediciones que han estampado las prensas de París, confiamos que pronto rivalizaremos con ventaja hasta el punto de hacerlas una formidable competencia, si no con todas las publicadas hasta ahora, á lo menos con *Las Trece noches de Juanita*, del novelista anteriormente citado, y que podríamos llamar con sobradísima razón, y valiéndonos de una frase de Cervantes, la quinta esencia de la especie en la familia.

Sin embargo, como todo en este mundo, las rosas tienen sus espinas; contra esa producción audaz é inmoral, voluptuosa y corruptora, que, como el *Satyricon* del caballero romano Petronio Arbitr, no puede leerse sin espanto, y que oprime la imaginación como una pesadilla, un novelista español, un talento honrado, un padre de familia, un moralista, en fin, ha lanzado una protesta, volviendo indignado por los ultrajados fueros de la honestidad y la virtud.

El pensamiento que le impulsara á tomar la pluma, para dar la voz de alerta contra la invasión del libro de M. H. de Kock, está encerrado en estas bellísimas frases del prólogo:

"Yo escribo para sostener el encanto de las ilusiones; él escribe para matarlas. Yo libo, como la abeja, la miel de las flores, para derramarla por las páginas de mis libros; él les roba el veneno para narcotizar á sus lectores. Yo revoloteo alrededor de las flores, para embriagarme con sus perfumes; él se entretiene en deslustrarlas, con el fin poco envidiable de ofrecerlas sin esencia y sin colores. Mi imaginación se cierne en las regiones ideales; su imaginación se pierde en las regiones del materialismo. Yo vivo en el cielo; él vive en la tierra."

"Bien sé que el camino es árido para mí, y que M. de Kock cultiva terreno donde se recoge el fruto: pervertir es más fácil que educar. Bien sé que los libros de M. H. de Kock, amparados con el nombre de su padre, se venden á millares; los editores de Francia se apresuran á imprimirlos, pagando á paso de oro el manuscrito; y hoy, en nuestra España misma, muchos especuladores en el comercio de la inteligencia se dedican exclusivamente á explotar el nombre de *Paul de Kock*, que es sin disputa, como idea mercantil, un buen negocio. Bien sé que este libro mío, por lo mismo que al lanzarse á la mar va contra las corrientes de la época, ó morirá olvidado, ó cuando más conseguirá arrancar una sonrisa irónica á los *sprits forts*, semilla que en hora lamentable germinó en suelo extranjero, y contra las tradiciones de nuestro pueblo, contra sus instintos, contra su manera de ser de siempre, por desgracia se va aclimatando. He ahí por qué se venden los libros inmorales, y no alcanzan lucro los autores que tienen la candidez de escribir sin saturar de veneno sus páginas, sin excitar las malas pasiones, sin sublevar los ánimos; en una palabra, sin destruir."

Estas notables y levantadas frases, repetimos, con que Don Teodoro Guerrero encabeza su preciosa novela *Las Trece noches de Carmen*, forman, como podrán comprender nuestros lectores, la síntesis de su novísima producción.

En ésta, como contraste á la violencia de las pasiones que palpitan en la obra del escritor transpirenaico, todo es dulce, tranquilo y apreciable. Ese sacudimiento nervioso de los deseos no podía tener cabida en el trabajo del autor de *Una perla en el fango*. ¡Cómo un escritor, cuyo primer cuidado es respetarse á sí mismo para merecer el respeto de los demás, podría engolfarse en los senderos fáciles de la corrupción y dibujar los caprichos de un libertino sin corazón, que, como Luis XV, hubiera deseado que Francia no fuese más que una sola mujer, para hacerla su querida? ¡Cómo de esa cortesana sin pudor, que camina á su pérdida como por un camino de flores, indiferente á la vida, y que asiste, actriz inofensiva y sin inteligencia, en las gemonías del desorden, á todas las intrigas miserables que entraña nuestra sociedad, á todos los desencantos, insomnios, remordimientos cobardes, presentimientos terribles, profundos

disgustos, á todas las impurezas, á todas las vergüenzas?

Las Trece noches de Carmen, de D. Teodoro Guerrero es una historia sencilla, como dice la protagonista al contar su vida al autor del libro, la historia de dos almas gemelas. Sin embargo, están tan bien dibujados los tipos que aparecen en ella, tan caracterizados los personajes hasta en sus más delicados é imperceptibles detalles, que, una vez empezada la lectura, es imposible abandonarla hasta llegar al fin. Diríase más bien que la novela es una melancólica y triste balada alemana de algún cantor de las orillas del padre Rhin.

Augusto, el prometido de Carmen, la heroína de la obra; las madres de nuestros dos enamorados, son personajes que, á pesar de su idealidad poética, sienten y palpitan en vida real como nosotros, y hasta pudiera decirse que los conocemos. La sobriedad que preside en el conjunto está bien estudiada, como en los cuadros de Breughel y David Teniers, en que los efectos de luz ayudan al conjunto sin deslumbrar ni atraer la atención del espectador.

Diffícil nos sería decir á nuestros lectores cuál de las trece noches ha llamado más nuestra atención, pues todas las hemos leído con el mismo gusto; resaltando en cada una de sus páginas bellísimos, nobles, profundos pensamientos, que un tiempo formaran el orgullo de nuestra patria, hoy tenidos por algunos cual moneda gastada y sin curso.

¡Dios haga que la noble empresa de D. Teodoro Guerrero dé los frutos apetecidos en esta sociedad egoísta, turbulenta é inquieta, que parece complacerse en vivir en el desarreglo de los sentidos, del talento y del corazón!

VICENTE CUENCA.

SALONES Y TEATROS.

Por más que el tiempo, inconstante y desapacible, retrase el momento en que la mayor parte de las familias aristocráticas abandonan sus palacios para ir á solazarse bajo las frescas arboledas de los campos, lo cierto es que éstas, obedeciendo á la costumbre tradicional, han puesto término, pasado el Corpus, á las deliciosas veladas propias del invierno. Los salones están cerrados, y ya no podemos describir sus brillantes fiestas. Tampoco el Sr. Duque de Castro Enríquez, que ha pasado una buena temporada en Córdoba, ha podido recibir á sus amigos en su magnífico palacio, como acostumbraba hacerlo semanalmente.

Pero la animación que han perdido los salones se nota todavía en los teatros, pues si bien es verdad que la zarzuela cerró ya sus puertas, en cambio las abrió Apolo, con una distinguida compañía, á cuyo frente se halla el excelente actor Ricardo Morales.

La empresa de este teatro, á imitación de muchos del extranjero, ha dispuesto que, desde las once de la noche, los precios de las localidades sean la mitad de lo señalado en el despacho.

Don Francisco Arderías continúa viendo todas las noches su teatro, circo del Príncipe Alfonso, lleno de una distinguida y numerosa concurrencia.

La señora doña Jacinta Pezzana Gualtieri obtiene cada vez mayores triunfos. Después de *La Dama de las camelias* y *La Princesa Giorgio*, alcanzó un éxito extraordinario en el drama del Sr. Echegaray, traducido al italiano, *O locura ó santidad*.

Cuanto se diga es poco acerca del partido que supo sacar del difícil papel de Juana.

El Sr. Echegaray, que debió quedar altamente satisfecho del desempeño de su drama, está escribiendo una obra para que la represente en español la eminente artista, y otra el Sr. Campoamor con el mismo objeto.

Ayer celebró una reunión la sociedad dramática *Quintana* en el teatro de Talía, y en el mismo local, el día 17, celebrará otra la sociedad *Latorre*, poniéndose en escena *Don Rafael del Riego* y *Marinos en tierra*, á beneficio de un artista.

Entre los actores que forman la compañía del teatro del Prado se halla el reputado barítono D. Alvaro Corona y Rodríguez, quien, agradecido á las deferencias que merece al público madrileño, ha rechazado escrituras ventajosas para varios teatros de provincias, aceptando el contrato del Sr. Altolaguirre, empresario de dicho teatro de verano, que promete estar muy concurrido.

No hablaremos de la corrida de toros celebrada el domingo último, pues ha sido bastante mediana; pero sí mencionaremos las de toretes, que se verifican en los Campos Eliseos, y en las que toman parte los jóvenes más elegantes de la aristocracia.

El día 2 se efectuó una, iniciada por varios socios del *Veloz-Club*, al frente de los cuales figura el Sr. Marqués de Campo-Sagrado, que estuvo sumamente brillante y concurrida.

BELOSO.

Cuentos de Salón.

Después del precioso libro *Las Trece noches de Carmen*, acaba de aparecer en esta popular biblioteca una colección de *Fábulas en acción*, del mismo autor; Teodoro



25. Fondo de punto de aguja para labores de lana.

Guerrero no descansa en su propaganda á favor de la familia y de la moral, y su último volumen, originalísimo por la novedad del género, han de acogerlo las madres con el interés que merece, pues viene á llenar un vacío para la educación de la infancia y para producir beneficiosos resultados en la juventud. *Fábulas* llama el señor Guerrero á unos cuadritos dramáticos, admirablemente presentados para impresionar á actores y espectadores que las interpreten en sus casas; cuadros que encierran provechosas enseñanzas, con su correspondiente moraleja; ya el público aplaudió con estrépito una de las fábulas de Guerrero, *La filosofía del niño*, cuando se estrenó en el teatro de la Alhambra.

Además de ésta, contiene el tomo *El valor del tiempo*, *Un minuto de olvido*, *La lógica del dueño*, *La educación de la mujer*, *El dinero y la hermosura*, y *Entre el vicio y la virtud*; inspírense los jóvenes y las madres en las profundas máximas morales que el autor pone en boca de los intérpretes de sus preciosas *Fábulas*, y recogerán el fruto: nada ha olvidado; el látigo del moralista combate los vicios y preocupaciones sociales, y presenta el inmediato castigo, impresionando fuertemente con el saludable consejo. El nuevo libro de Guerrero es una joya para las familias, y aprovechará tanto á la infancia y á la juventud como á la edad

madura, que saborearán sus bellezas en excelentes versos.

Nos ocuparemos de este libro con la detención que merece, limitándonos á recomendarlo como necesario para las madres y entretenidísimo para los niños. En su lugar



32. Túnica para vestido. (Véase la última plana del CORREO anterior.)

insertamos el anuncio.

“Está llamando la atención notablemente el elocuentísimo discurso de Fermín Herrán sobre Cervantes, digno de la poderosa imaginación de Emilio Castelar, publicado en la *Revista de las Provincias*.”

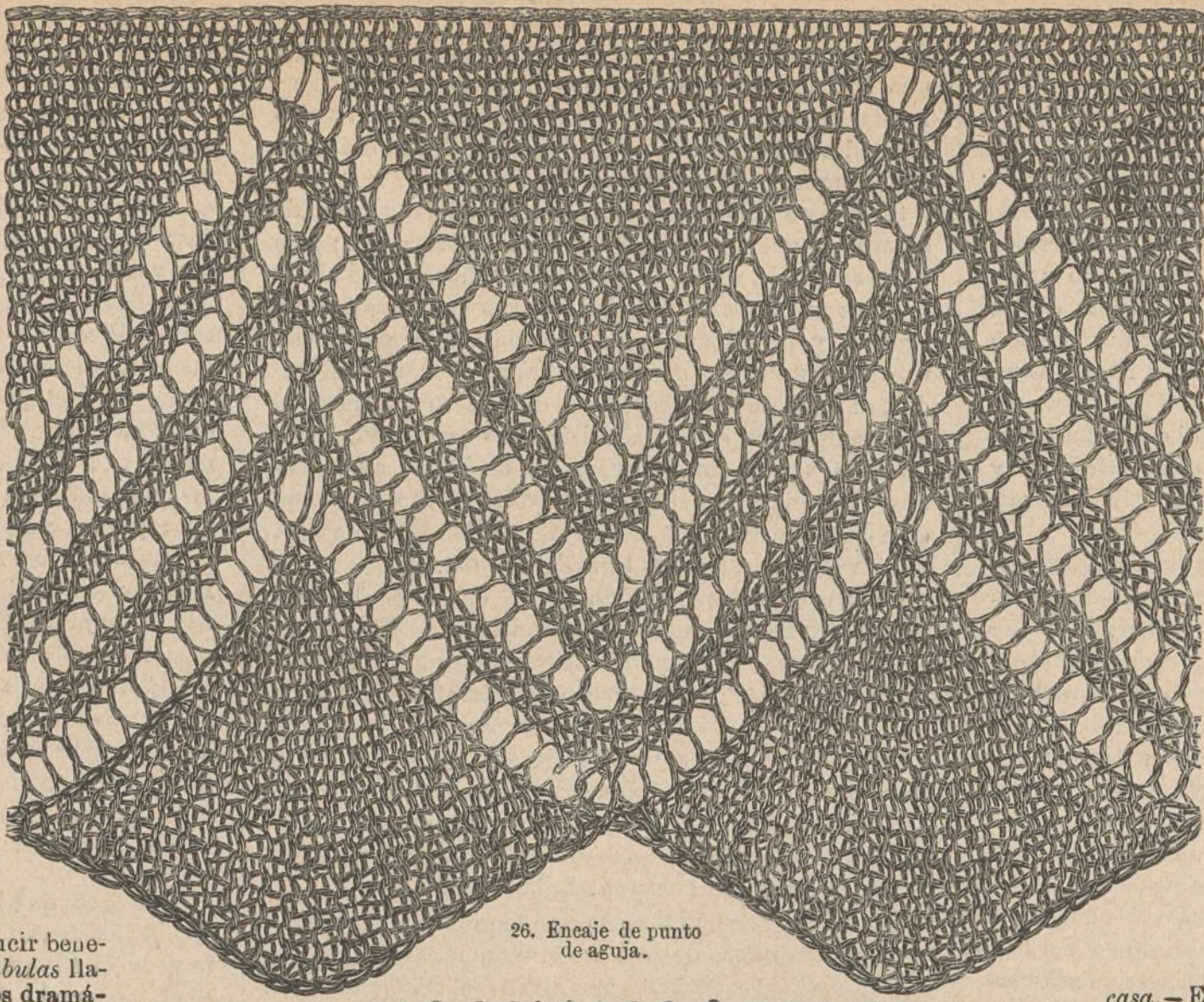
LA ILUSTRACION DE LA INFANCIA.

El número 20 de esta interesante Revista, correspondiente al 31 de Mayo, publica las materias que indica el siguiente

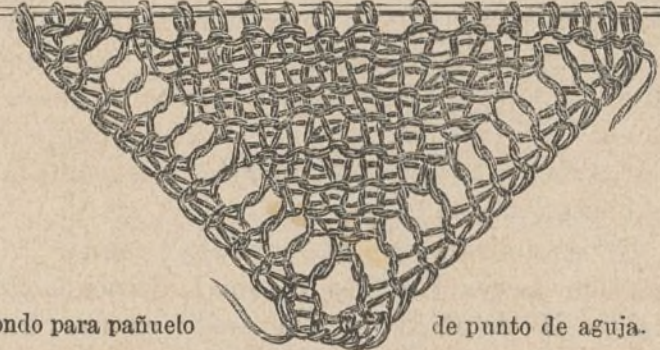
SUMARIO.—Grabados: Isabel la Católica.—Anfiteatro de Roma.—La linterna mágica.—Elementos de di-



34. Entredós bordado para vestidos.



26. Encaje de punto de aguja.

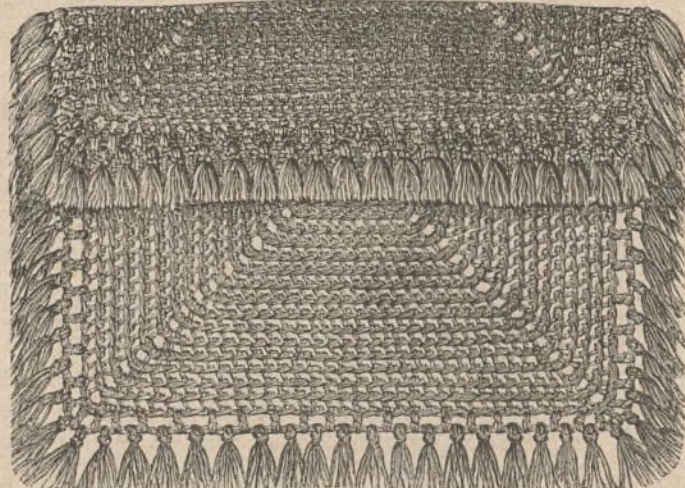


27. Fondo para pañuelo

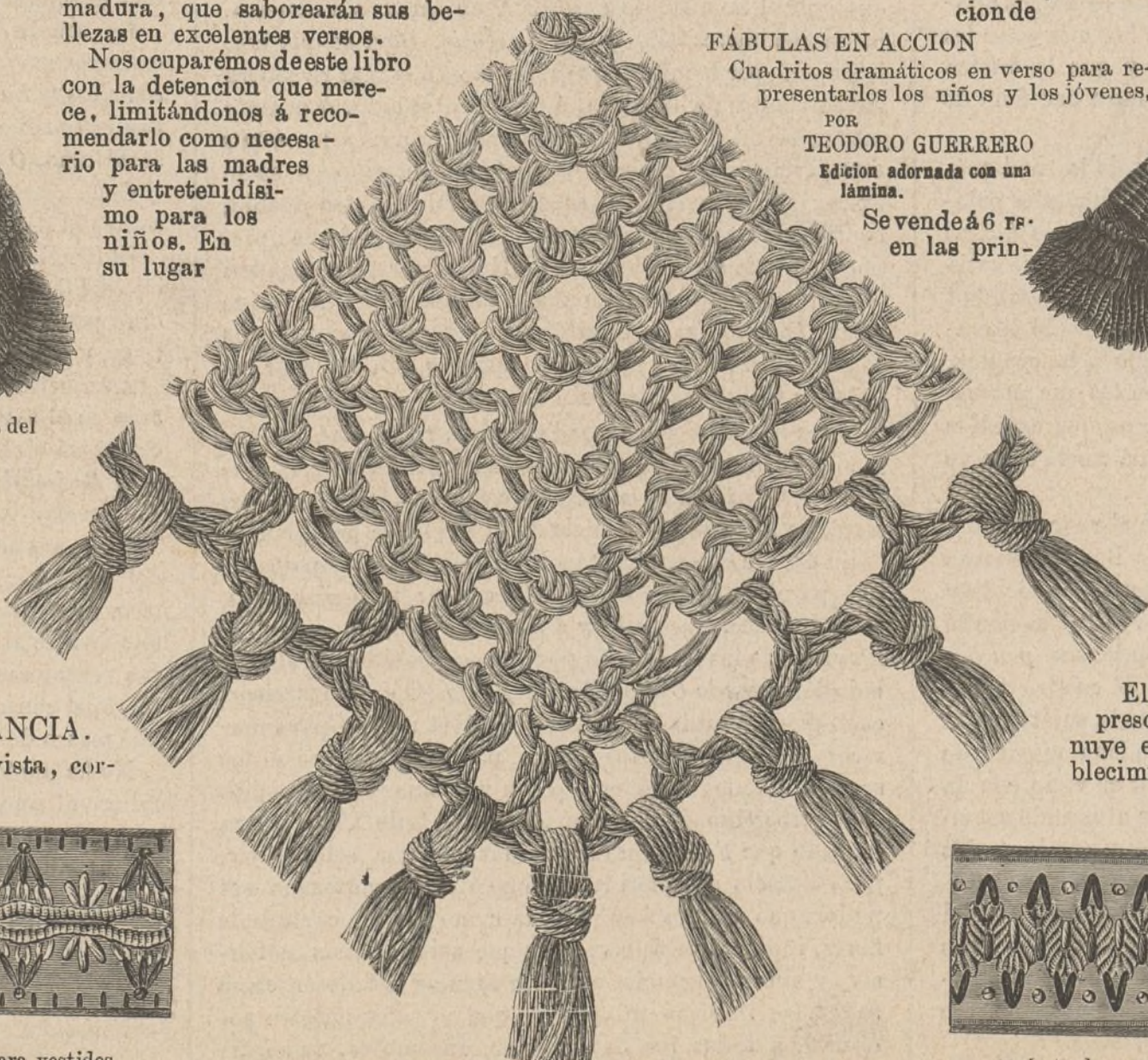
de punto de aguja.



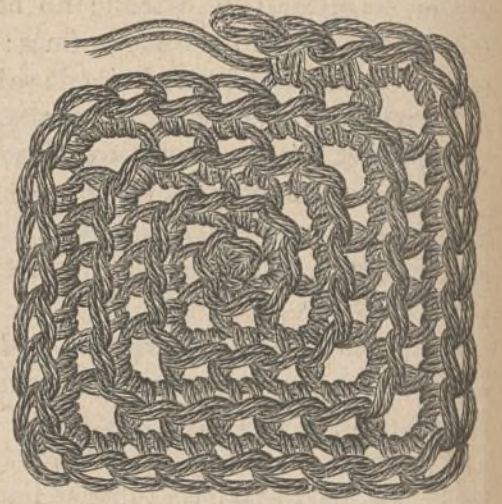
28. Crochet de hueso para labores de lana.



30. Pañuelo de crochet. (Véanse los núms. 29 y 31.)



31. Ángulo del pañuelo núm. 30.



29. Fondo de crochet para el pañuelo núm. 30.

tud, poesía, por D. Francisco Santiago. —Charada.

EXPLICACION del

Figurin 1.269.

FIG. 1.ª—*Traje para recibir en casa*.—Este traje es de dos telas. El adorno de tela á rayas atravesadas, figura una túnica abierta en el costado izquierdo sobre una quilla, y atrás para dejar pasar un paño de tela lisa del color de la raya más oscura. Chaleco con mangas de tela lisa del color de la raya clara y chaqueta con solapas del tono oscuro. Como se ve, las rayas del delantero están al biés; puños y cuello de batista; lazo del tono claro en el peinado.

FIG. 2.ª—*Troje de paseo*.—Este lindo traje con túnica-princesa abrochada atrás, es de luisina rosa, ó de batista si se quiere. El adorno consisten puntillas flor de tilo y lazos de faya. Confección: fichú de siciliana negra que cierra atrás. Por delante va plegado en punta, como suele ponerse por detrás. Los dos paños, plegados de antemano, cruzan en la espalda sujetos al talle, y descienden sobre la cola, en donde se sujetan otra vez. Sombrero de paja guarnecido con guirnalda de rosas.

Cuentos de Salón

Se ha publicado el tomo segundo de la nueva serie, con una colección de

FÁBULAS EN ACCION

Cuadritos dramáticos en verso para representarlos los niños y los jóvenes,

por
TEODORO GUERRERO
Edición adornada con una lámina.

Se vende á 6 rs. en las prin-



33. Vestido con túnica y paletot. (Véase el CORREO anterior.)

principales librerías de Madrid y á 7 en las de provincias. Pedidos, al Administrador de EL CORREO DE LA MODA, ó al autor, calle de Claudio Coello, 13.

El corsé Juana de Arco, hecho según las prescripciones de la moda, sujeta y disminuye el vientre, y sólo se fabrica en el establecimiento de Mad. Grant, titulado *La Guirnalda*, calle de Espoz y Mina, 11, en esta corte, el cual recomendamos á nuestras suscriptoras, tanto por sus bellas formas, como por lo económico de su precio.



35. Entredós con aplicaciones de guipur.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administración, Plaza de Isabel I, núm. 2.

Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet (antes Hiedra, 7).

Editor propietario: Carlos Grassi.